

**Instituto Universitario en Salud Mental IUSAM de la
Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires APdeBA**

Maestría en Cultura y Salud Mental

Título: Escenas del ámbito laboral

Alumna: Lic. Encarnación Alvares de Pizá

Directora de tesis: Prof. Silvia Delfino

Año: 2014

AGRADECIMIENTOS

A la Lic. Marta Aguiar de Maldonado que al conocer mi interés por las diferentes disciplinas que el psicoanálisis enlaza, me sugirió la Maestría en Cultura y Salud Mental. A mi directora de tesis. Prof. Silvia Delfino por habilitar en nuestros encuentros, debates centrados en dudas e interrogantes mediante la construcción de diferentes miradas: efecto de nuestra formación profesional.

INDICE:

- Introducción

- Capítulo I: Freud y el malestar en la cultura; casi un siglo después

- Capítulo II: Ricoeur lector de Freud

- Capítulo III: Escenas cotidianas del ámbito laboral

- A modo de conclusiones

- Bibliografía

INTRODUCCIÓN

I FUNDAMENTACIÓN

Esta tesis presenta el malestar en la sociedad contemporánea a través de diversas dolencias referidas al ámbito laboral, para eso nos serviremos de varias escenas que elaboramos a partir de los enunciados de los pacientes en sesión cuando consultan de manera manifiesta respecto de su trabajo o en el transcurso del tratamiento. Durante el espacio de las sesiones despliegan sus dolencias mediante la presentación de entramados conflictivos que los presentaremos mediante dos núcleos explicitados por los pacientes. Uno de ellos girará en torno a la dificultad para articular el tiempo de trabajo con otros intereses que desean concretar, este núcleo involucra la queja constante respecto de la insuficiencia del tiempo para llevar a cabo un proyecto de vida reflexivo.

El segundo núcleo alude a ideales colectivos como la autonomía, la capacidad de actuar y diseñar el propio destino en tanto valoración del éxito personal. Si bien el objeto de esta tesis no corresponde al análisis de las sesiones de los pacientes, su desarrollo se sostiene teniendo en cuenta, por un lado, la perspectiva que el psicoanálisis aportó a la salud mental permitiéndonos comprender las problemáticas desde otra dimensión: la dimensión del inconsciente. Por el otro, vislumbrar la construcción cultural y el malestar que desencadena nos permitirá realizar intervenciones acordes a las necesidades emocionales y psicológicas que atraviesan las personas. Héctor Ferrari en Pensando la universidad cita a Freud cuando en 1938 plantea: “los modos de pensamiento que (el psicoanálisis) descubre en quienes hacen su experiencia y de los que él mismo se vale para exponer lo que ha descubierto, se apartan demasiado del sentido común...”¹.

¹ Ferrari, Héctor: IUSAM-APdeBA. Pensando la universidad. Asociación psicoanalítica de. Se dictó en el Ateneo de Secretaría Científica. Buenos Aires – 2007- .

El valor que adquieren los efectos que provoca en el paciente la escucha analítica distanciándose de “lugares comunes”, es similar al valor que requiere distinguir en el discurso las nuevas configuraciones subjetivas. De este modo, el abordaje transdisciplinario que la maestría presenta como diálogo necesario, nos permite integrar de manera crítica tanto las fuentes del malestar en el sujeto como el malestar en la cultura. Para ello es necesario, “desarraigarse” de construcciones culturales cristalizadas que nos han acompañado, para que no funcionen como obstáculo en tanto imposibilidad para interrogar el malestar actual. Suspender la construcción cultural instituida nos permitirá ir al encuentro de configuraciones ajenas a las familiares y conocidas hasta hoy.

Bajo la perspectiva transdisciplinaria el obstáculo epistemológico, término acuñado por Bachelard, se transformaría en obstáculo facilitador ante el conocimiento en tanto reflexivo. La perspectiva transdisciplinaria nos distancia de saberes preestablecidos, suspendiendo las teorías para no aplicarlas en el discurso del paciente generando creencias y falsos enlaces². De esta forma atenderíamos las huellas que ingresan en el encuadre analítico configurando el malestar actual que la cultura presenta. Hago referencia a “suspender la teoría” en los mismos términos que Nasio en “Cómo trabaja un analista” alude a la posición del analista cuando dice “... ser el más aplicado de los técnicos, el mejor conocedor de los preceptos de la técnica, para tener sobre todo la libertad de ser el más inconsciente de los sujetos, el más inocente, el más desarmado, el más expuesto a los efectos del inconsciente”³. A su vez, la perspectiva transdisciplinaria habilita a desprendernos del afán de adquirir, ilusoriamente, un conocimiento totalizador.

En cambio, al mismo tiempo que indagamos al yo como instancia psíquica nos posibilita interrogar la cultura dominante. Entrevistado por la revista Psicoanálisis en 1996, Nasio plantea que es crucial “... no dejar que la teoría domine a la práctica, sino que la teoría sirva a la práctica...”⁴. Además cuando

²Ibidem

³Nasio, Juan David. *Cómo trabaja un psicoanalista*. Editorial Paidós. Buenos Aires. 1997.

⁴ Psicoanálisis APdeBA. Vol XVIII- N 2. Buenos Aires. 1996.

explicita el modo de trabajo señala en la misma entrevista que cuando trabaja en el Seminario Psicoanalítico de Paris⁵ se vincula con trabajadores sociales, enfermeros, psicopedagogos, educadores, instructores haciendo trabajo clínico con ellos. Señala el valor que adquiere para el analista con experiencia poder mantener dos planos: "... de intercambio riguroso con los colegas en la propia comunidad analítica y, al mismo tiempo, una apertura al psicoanálisis hacia otros sectores sociales y científicos"⁶.

Desde la perspectiva del IUSAM, la Salud Mental y el psicoanálisis pertenecen no sólo al campo de las Humanidades, también a las problemáticas que le son inherentes. Esta maestría en su enlace con la cultura contemporánea nos permite pensar al sujeto deseante y reflexionar sobre sus enigmas fundamentales: sexualidad, finitud, alienación, alteridad, conflicto, angustia, etc⁷. Permite re-situar al psicoanálisis en las Ciencias Sociales y Humanas y seguir interrogando los padecimientos y dolencias en la cultura contemporánea. De este modo, el saber psicoanalítico lejos de disolverse, adquiere aguda relevancia debido a que la palabra que transborda el discurso analítico, gracias a los diversos interrogantes de investigación; enlaza "la mirada y escucha" del analista con las voces de otros saberes.

II - PRIMEROS LINEAMIENTOS DE LA INVESTIGACIÓN:

Como dijimos al comienzo, este trabajo propone una serie de interrogantes que se me han presentado en la práctica clínica, a partir de la formulación de los pacientes de sus padecimientos respecto de escenas laborales. Es importante resaltar que la tesis no propone la presentación de un análisis de las sesiones, sino la configuración de los relatos teniendo en cuenta el planteo de Héctor Ferrari⁸ donde alude a la diferencia entre material clínico en tanto relato oral

⁵Ibidem

⁶Ibidem.

⁷Ibid

⁸ Héctor Ferrari. "De entrada el material clínico es oído. El fin de la escucha y el predominio a la expresión verbal abren paso al relato escrito. En el momento de la Bearbeitung o elaboración secundaria. Escribir el

dirigido a alguien presente, del relato escrito en tanto proceso de reconstrucción del material. Mientras que el primero requiere del narrador, el segundo habilita a ubicarnos en historiadores partícipes de una experiencia en tanto participación emocional del encuadre analítico.

En ese contexto, los relatos producidos en la sesión son analizados aquí en el marco de las transformaciones de la cultura contemporánea. Las narraciones son re-articuladas porque al integrar una instancia reflexiva de análisis son desnaturalizadas y resituadas en marcos de inteligibilidad y acción colectivos. Por lo tanto, no eliminan la singularidad del padecimiento de los procesos que narran estas situaciones, sino que habilitan interrogantes asociados a las transformaciones en los sentidos y valores, incluso ideales colectivos como la autonomía, la capacidad de actuar y diseñar el propio destino en tanto valoración del éxito personal.

Para analizar los enunciados de los pacientes en términos de relaciones colectivas esta tesis propone un desarrollo a través de la elaboración de algunos núcleos de reflexión respecto de una cierta regularidad de las situaciones.

relato es ponerse en historiador de una experiencia en la que se ha participado emocionalmente. Requiere del narrador, entre otras cosas, de un especial estado de ensoñación para procesar la experiencia y a la vez, cuidar los posibles signos indelebles provenientes de su propia autobiografía. Y una diferencia crucial: mientras el relato oral está dirigido a alguien presente”. Revista Psicoanálisis –Vol.XXXIV- Nro. 1-2012-pp 87-96.

OBJETIVOS DEL PROYECTO

- Proponer a partir del trabajo clínico algunos núcleos de reflexión respecto a ciertas regularidades de situaciones que los pacientes plantean donde el cuerpo las condensa mediante sus malestares físicos. De uno u otro modo se manifiesta la queja constante de dolores físicos asociados al ámbito laboral
- Explorar la narración discursiva dentro del encuadre clínico alcanzando una reflexión crítica de la cultura en la sociedad contemporánea y sus efectos en la salud mental.

I- CONCEPCIÓN METODOLOGICA

Como dijimos, no es el objetivo de esta tesis presentar casos clínicos. Tampoco lo es hacer un análisis de las organizaciones y su estructura laboral. El sentido de la misma tiene como objeto el análisis de las voces de los pacientes, respecto de escenas laborales. Por un lado, las escenas laborales presentadas por los pacientes me han permitido investigar el atravesamiento transdisciplinario que condensan; donde el análisis de la cultura adquiere relevancia.

Por otro lado, realizar una ponencia a fin a esta temática en un Congreso de Salud Mental me ha llevado a contactarme nuevamente con algunos de mis ex –pacientes requiriendo de su autorización para exponerlos, por el otro, quisiera destacar que muchos de los relatos presentados pertenecen a pacientes que aún están en tratamiento.

Respecto a los pacientes que no están en tratamiento no podemos saber los desenlaces posibles de vida luego de finalizado su tratamiento; entendiendo por esto último hasta dónde un paciente quiso “abordar –ser abordado” bajo el encuadre analítico. Llamarlos para que me autoricen a utilizar sus fragmentos discursivos en relación con sus escenas laborales me permitió acceder a

respuestas matizadas de reconocimiento⁹ con respecto al trabajo realizado bajo el encuadre analítico.

IV TRAYECTORIA PROFESIONAL

Como parte del proceso de investigación fue necesario revisar mi propia trayectoria profesional en el marco de la salud mental y sus transformaciones en los últimos 30 años. En relación con la maestría esto implicó releer y situar textos clásicos del psicoanálisis como proponemos en el primer capítulo pero también los usos de sus conceptos fundamentales en las Ciencias Sociales y Humanas. Formada inicialmente como psicopedagoga cursé la carrera de psicología durante la democracia. Los ámbitos de mi desempeño profesional están orientados por esa doble aunque articulada inscripción.

Los debates psicopedagógicos concernientes a psicopedagogía en el período previo a la democracia consistían en: Psicopedagogía clínica o reeducación. Simultáneamente, en ese período, mi formación profesional estuvo marcada tanto por mi práctica hospitalaria como por mi inclusión en hospital de día en una clínica privada; dirigida por profesionales formados en el servicio hospitalario de Salud Mental Policlínico “Dr. Gregorio Aráoz Alfano” (ex - Lanús). Por su lado, en el ámbito educativo los debates giraban en torno al cuestionamiento del gabinete escolar abriendo camino a un abordaje de asesoramiento institucional.

Por eso al revisar mi propio recorrido profesional queda plasmado que me he dedicado tanto a la atención clínica como al asesoramiento de instituciones educativas. Esto último me ha llevado a pensar en las organizaciones y el modo de funcionamiento de los actores que las integran y, en ese contexto, efectuar las intervenciones. En el caso de las instituciones educativas las intervenciones las he realizado en clave pedagógica, a partir de los síntomas que un niño y niña,

⁹ Si bien sabemos los debates concernientes al reconocimiento en términos de donativos y deuda respecto al vínculo paciente-analista como efecto del encuadre clínico, no es objeto de esta tesis disertar y exponer sobre el tema.

grupo de estudiantes, directivos o docentes manifiestan. Destacamos, como parte del trabajo institucional, la diferencia entre intervenciones terapéuticas pertinentes al encuadre clínico, de aquellas correspondientes al ámbito escolar.

En el contexto escolar cuando llevamos a cabo reuniones tanto con directivos como con docentes o con los padres, en el mejor de los casos, pretendíamos que nuestras intervenciones adquieran dimensión de efecto terapéutico distinguiendo, sin embargo, lo siguiente: toda intervención dentro del marco educativo puede también efectuarse en el encuadre clínico y no a la inversa, ya que consideramos que no toda intervención realizada en el encuadre terapéutico puede incluirse en el contexto escolar.

En relación con esta investigación mi experiencia en instituciones educativas requiere indicar que en las entrevistas con padres y madres dentro del encuadre escolar hemos registrado como explicación a situaciones familiares la queja por la falta de tiempo como un factor primordial. Registramos entonces el ingreso de padecimientos laborales en la vida familiar. En cuanto a mi práctica como analista la mayoría de las voces y testimonios usados en esta tesis corresponden a mi inscripción en una prepaga.

Las personas llegan a través de un admisor que tiene de cada uno de los profesionales su formación teórica y la problemática que manifestó estar en condiciones de atender. Mi interés por las organizaciones y los efectos que desencadena la vida institucional en las personas que la habitan, me permitió acceder a un muestreo significativo de pacientes que llegan a la consulta por problemáticas vividas en el ámbito laboral. El modo de presentar el sufrimiento tenía que ver con fuertes dolencias físicas que, a la hora de la consulta médica, en ocasiones, son los mismos especialistas: cardiólogos, clínicos, ginecólogos, dermatólogos, etc., los que indicaban tratamiento terapéutico. Los que hemos trabajado en hospital sabemos que, al menos más de veinte años atrás derivaciones médicas a consultorios terapéuticos eran, no sólo inusual, casi impensable con el nivel de frecuencia que hoy sucede.

Por tal razón, las intervenciones que funden la dimensión del inconsciente con los malestares en la cultura contemporánea indican una vez más, el espacio

irremplazable del campo psicoanalítico. Es importante destacar que el giro en las derivaciones al área de psicopatología tuvo que ver con cambios estructurales en el área de la salud mental respecto de la cobertura básica que están obligados a brindar los Agentes del Seguro de Salud¹⁰.

De este modo se enlazan dos vertientes significativas: la relevancia que tiene en la cultura contemporánea reconocer que las situaciones laborales tienen efectos en la vida emocional de los sujetos y la forma que la medicina pre-paga, a través de la ley 23.696 del año 1995, incluye como atención primaria la salud mental existiendo a partir de esta ley, una posibilidad de acceso más generalizado al tratamiento terapéutico como tratamiento de la salud mental. Así, el psicoanálisis como saber y las prácticas de los psicoanalistas incluyen en su escucha problemas que aluden a los cambios en las condiciones del malestar en la cultura.

V- RELACIÓN CON LOS PACIENTES

Debido a una resolución correspondiente al área de Salud Mental¹¹ del año 2013, donde a partir de esa fecha los terapeutas para utilizar material del paciente, no sólo deberíamos cambiar datos para que el paciente no sea reconocido, además el paciente, debe firmar un acta de autorización consintiendo el uso de su propio material. Como dijimos antes, en la jornada académica: “El proceso terapéutico hoy: Cómo prevenimos, Cómo diagnosticamos, Cómo tratamos”¹² donde expuse parte del desarrollo de la tesis, me llevó a comunicarme con varios de mis ex pacientes para pedirles el consentimiento

¹⁰A partir de año 1995 bajo el decreto 492/95 el Ministerio de Salud y Acción Social dictó a través del PMO - Programa Médico Obligatorio- un listado de prestaciones que obligatoriamente debían brindar las obras sociales tanto como las prepagas; garantizando privilegiar la prevención de la salud antes que las acciones curativas. Según la ley, se brindaría una cobertura integral mediante un abordaje biopsicosocial de los problemas de salud; asegurando un mecanismo integrado de atención en los distintos niveles de prevención primaria, secundaria y terciaria. En aquel momento, según esa ley, comienzan a destacarse las especialidades de los profesionales en temas específicos como la depresión, suicidio, trastornos alimenticios, adicciones, violencia, violencia familiar, maltrato infantil, etc.

¹¹Según las leyes 26.529, 26.657 y el decreto N° 603/2013 reglamentario de esta última.

¹²Correspondiente a la 15ª Jornada Anual. Fundación Prosam –programas para la salud mental-

para el uso de sus materiales de sesión. Al hacerlo me encontré sorprendentemente con una muy buena predisposición de su parte. En algunos casos, para firmarla, se acercaban al consultorio, otros, recibían la nota por mail y la enviaban por correo. Varios de los pacientes la escanearon.

En otros casos la firmaban en el consultorio esperando hacerlo, cuando se encontraran en Buenos Aires, porque para ese momento ya vivían muy lejos de la Capital. Muchos aprovecharon la ocasión para relatarme brevemente como fueron avanzando en la vida¹³. Ante esta situación me pregunté una y otra vez porqué me había con-movido tanto la predisposición de los pacientes para firmar ese consentimiento. Y en realidad distinguí que no eran los pacientes sino yo la que no tenía más que gratitud para con ellos. Fue entonces cuando reconocí en mí y por esa razón hoy lo hago propio, lo que Winnicott , dedicándoles el libro, escribe en “Realidad y Juego”:

“A mis pacientes, que pagaron por enseñarme”.

¹³Lo impactante fue como destacaban mi intervención profesional firmando el acta como un gesto de reconocimiento y gratitud: “Ojalá te pueda servir”, “Merecés que te vaya muy bien en lo que escribas”, “Hoy me encuentro hablándole a una colega que padece lo que me sucedía a mí, venir hasta aquí y firmar es una manera de devolverte lo que me has ayudado, yo no hubiera podido salir de esa situación en la que me encontraba”, “Por supuesto que voy a firmar, pero ¿Vos crees que yo recuerdo todo lo que hablé?”.

**CAPÍTULO I: FREUD Y EL MALESTAR EN LA CULTURA;
CASI UN SIGLO DESPUÉS.**

En este capítulo retomo el texto “El malestar en la cultura” y las remisiones necesarias a “La negación”, “El yo y el ello” y “Psicología de las masas y análisis del yo” para explorar el enlace ineludible entre el psiquismo y la cultura tal como Freud lo formuló en 1930. Es sabido que este texto ha sido leído tanto por el psicoanálisis como por la Ciencias Sociales y Humanas para interrogar la paradoja –en tanto tensión productiva- que formula Freud entre el carácter restrictivo de la cultura y las pulsiones como constitutivas de la subjetividad.

Esta paradoja es presentada por Freud desde un concepto operativo clave: el principio de placer. Ese principio es registrado por Freud cuando conceptualiza la tendencia a expulsar fuera del yo lo displacentero “tratándolo” como ajeno y amenazador y reservando para el yo aquellas sensaciones placenteras y gratificantes, libres de conflicto y tensión. Sabemos que esta tendencia nunca deja de rectificar los fines de ese primitivo yo-placer.

Este modo de funcionamiento que establece la relación entre placer y displacer no sólo responde a la conformación constitutiva del aparato psíquico también al “malestar en la cultura”. Por eso proponemos leer este texto desde la tensión productiva entre el yo y el mundo externo como uno de los desafíos que afronta el psicoanálisis. En principio así ha sido leída la referencia de Freud a Romain Rolland cuando Freud reformula el sentimiento oceánico en tanto fuente del sentimiento religioso que brindaba la sensación de lo eterno.

Tomar distancia de esta concepción habilita al psicoanálisis plantear la hostilidad del mundo exterior y los conflictos constitutivos del lazo del sujeto con el semejante. La cultura se erige como configuración material de esa conflictiva. Pero entonces surge una nueva paradoja constitutiva: las instituciones a través de su efecto coercitivo son vividas por el sujeto como fuente de malestar. Entre restricción y habilitación, entre represión y protección se debate el destino individual y colectivo en las condiciones de producción del propio texto de Freud. La amenaza de la guerra como destrucción total de lo humano, el antisemitismo y la shoa como constitución de lo “no humano” y la xenofobia y el racismo como constitutivos del concepto de civilización europea no son temas o contenidos en

el texto de Freud sino interpelaciones a releer su propuesta de un psicoanálisis que intervenga ante el miedo a la muerte como uno de los enigmas que atraviesa el sujeto deseante.

Nos proponemos releer el texto desde la articulación entre infinitud y límite. Abordaremos el concepto de finitud haciendo alusión, tanto a la noción de límite como a la noción de negación que no se resuelve con una mera referencia evolutiva, sino desde la perspectiva del límite como conflicto. La “insuficiencia” del principio de placer para lograr la satisfacción deseada y el falso enlace que se produce con las vías de satisfacción que habita en la cultura, para mantener la felicidad deseada. Franco Yago plantea al respecto que “El malestar en la cultura” queda ligado a la pulsión de muerte en su complementariedad y oposición con Eros. El enfrentamiento entre ambas pulsiones habita y domina tanto la psique como la vida social”¹⁴.

De esa forma la pulsión de muerte adquiere primacía en la cultura porque esta última se sirve del superyó, socio implacable del masoquismo originario, “incitando” al sentimiento inconsciente de culpa”. Franco Yago en el texto citado anteriormente plantea que la cultura promueve “el mundo identificatorio de los sujetos “a partir del investimento que la sociedad propone tanto al sentirse los sujetos amados por su Superyó y por la aprobación del colectivo de pares a través de las instituciones de la cultura. Cita a PieraAulagnier cuando plantea que este enlace constituye el contrato narcisista entre el sujeto y la sociedad y al incluir las disidencias y conflictos propone modos identificatorios de agrupamientos diferentes.

Según Yago todo sujeto debe poder encontrar referencias en el discurso del conjunto que le permitan la proyección hacia el futuro: esta proyección hacia el futuro es fundamental para el funcionamiento psíquico, ya que implica el triunfo de Eros. Esto, el proyecto identificatorio (Aulagnier), permite establecer un sentido para la vida, que depende en un modo esencial del sentido que el colectivo se haya dictado a sí mismo. Podemos considerar como fuentes del

¹⁴ Yago, Franco. Vida y muerte en la cultura. Revista psicoanálisisAPdeBa en www.apdeba.org/publicaciones/2002/01-02.

bienestar mínimo: a. El sentido diurno provisto por la sociedad (patrimonio común de certeza, Aulagnier), que toma el relevo del sentido originario abdicado por la psique; b. por otro lado, hay un bienestar indirecto por ser las instituciones un lugar de depositación de lo mortífero. Estas dos primeras cuestiones cumplen una clara función de amparo, que como veremos, la cultura ofrece mediante subrogados de las figuras originarias, estando al servicio de Eros; c. otra fuente de bienestar son los lazos libidinales –ya señalado por Freud– por el placer que producen y por permitir también alojar a la pulsión de muerte.

Estos son tanto fuente de bienestar como de malestar. De todo esto resulta entonces que la cultura debe ofrecer un amparo –retomando lo señalado por Freud–, el que originariamente fuera ofrecido por las figuras parentales: la cultura, merced a una compleja elaboración psíquica y social, en la que participan como interfaces el proceso identificatorio y la sublimación, es un subrogado de los objetos paternos en términos del amparo que debe ofrecer a los integrantes de la sociedad.

Dicho amparo se consigue a través de múltiples, simultáneos y solidarios registros: mediante el ofrecimiento de sentido, favoreciendo el establecimiento de lazos libidinales, y también al constituirse como objeto de depositación de la pulsión de muerte.¹⁵ Si seguimos la lectura del texto de Freud la pulsión de muerte adquiere primacía en la cultura sirviéndose del superyó, “incitando” al sentimiento inconsciente de culpa. Ahora bien, ¿Cómo resuelve la cultura según Freud inhibir la agresión hacia el semejante? La pulsión de muerte como dijimos, sirviéndose del superyó ejerce en el sujeto una permanente amenaza suscitada por el sentimiento inconsciente de culpa, provocando temor a la pérdida de amor. Según Freud, esto indicaría un giro en el destino de la agresión: la dirección que hubiera tomado hacia los otros se vuelca contra sí mismo.

La agresividad es por lo tanto fuente de placer complementaria a la del amor. No obstante, para el sujeto renunciar a las satisfacciones pulsionales no será suficiente, Freud hace intervenir aquí al superyó como instancia psíquica

¹⁵ Ibídem

que se encargará de equiparar tanto la acción de lo prohibido como el deseo de su propósito. A través de esta lógica, Freud configura el modo en que, el temor al castigo suscitado por la pérdida de amor de las figuras parentales representativas, debido a su internalización, se traslada en el ámbito social a aquellas figuras representativas que ocuparán para el sujeto la función de las figuras parentales. Según Freud esas figuras reaparecerán en las escenas de la cultura por desplazamiento y repetición metaforizadas en el drama de los roles de autoridad y poder.

Todo lo enunciado hasta aquí nos hace recurrir a una sostenida y rigurosa pregunta a través de la cual Freud señala una vez más la tensión entre la cultura y el sujeto: ¿Por qué el progreso moderno no es suficiente para que el sujeto alcance un permanente estado de felicidad? La observación nos indica que la interacción entre el hombre y la cultura generarán constantes espacios de malestar develándose como efecto del interjuego entre cultura y sujeto. Por lo tanto, como ya dijimos al mismo tiempo que su origen está en la vida intrapsíquica, habita en la cultura.

Ya es sabido que “El malestar en la cultura” introduce los primeros interrogantes de Freud acerca del valor adjudicado a la represión como funcionamiento orgánico y motor de limitaciones culturales. Llega a plantear que los sujetos podrían prescindir de la educación como reforzamiento externo para que la represión alcanzara su cometido. A su vez, atribuye a la represión un funcionamiento enteramente externo, donde las condiciones propias de la cultura imponen represiones concretas.

De este modo, es interesante reconstruir en Freud la ambivalencia planteada para determinar “tópicamente” si los impedimentos culturales corresponden a influencias internas o enteramente externas, así como sus efectos recíprocos. Respecto de la tensión entre comunidad y ley Vs individualismo y arbitrariedad. Freud postula en “El malestar en la cultura” que la humanidad gira en torno de una tarea: “Hallar un equilibrio acorde a fines.....dispensador de felicidad entre esas demandas individuales y las exigencias culturales de la masa... y uno de los problemas que atañen a su

destino es saber si mediante determinada configuración cultural ese equilibrio puede alcanzarse o si el conflicto es insalvable”. Si hacemos el recorrido desde el Diccionario de Laplanche y Pontalis estas tensiones son reseñadas a partir del concepto “pulsión agresiva”. Parten del texto “Tres ensayos de una teoría” (1905) donde aparece como una pulsión parcial, componente de la pulsión sexual. En un primer momento Freud ubica al sadismo como un componente agresivo de la pulsión sexual que se ha vuelto autónomo.

En el segundo momento adjudica la independencia primitiva de las mociones agresivas respecto de las mociones sexuales en tanto vínculo temprano. Laplanche y Pontalis indican una independencia a las pulsiones de autoconservación. En la edición de 1915 del mismo texto, aparece una modificación en el grado de autonomía que había concedido a las pulsiones de autoconservación respecto de la sexualidad. Del mismo modo, en 1909, en el caso del pequeño Hans había declarado en pleno combate con las teorías de Adler su reticencia a situar en la misma dimensión a la pulsión de agresividad respecto a la sexual y de autoconservación.

A su vez, sabemos que la hipótesis del narcisismo respaldaba la idea de renunciar a la independencia existente entre la pulsión agresiva y libido. Según Laplanche y Pontalis desde un comienzo Freud había pensado que las mociones de agresividad, pertenecientes a la pulsión de autoconservación subsumida en la libido, no requería entonces pensar en una independencia de la pulsión de agresión. Luego plantean que en “Más allá del principio de placer” (1920) a través de la hipótesis de la pulsión de muerte Freud, finalmente, logra definir la independencia de la pulsión de agresividad.

Si bien en 1923 en “El yo y el ello” le da un estatuto secundario haciéndola derivar de la primaria pulsión de muerte, autodestructiva. Si retomamos la lectura del “malestar en la cultura” desde este recorrido de la pulsión de muerte de Laplanche y Pontalis podemos situar los alcances del concepto operativo de pulsión desde la siguiente cita: “... la cultura se edifica sobre la renuncia de lo pulsional..... *basándose* en la no satisfacción (mediante la sofocación, represión...) de poderosas pulsiones”. De este modo Freud puede definir a

cultura como: “..... designa toda la suma de operaciones y normas que distancian nuestra vida de la de nuestros antepasados animales y que sirven a dos fines: la protección del ser humano frente a la naturaleza y la regulación de los vínculos recíprocos entre los hombres”. Describe como rasgo de cultura todo lo que le es útil al hombre (tanto la explotación de la tierra por los seres humanos como su protección frente a las fuerzas naturales, la belleza, los signos de limpieza y el orden, tareas intelectuales, científicas, artísticas y filosóficas y la formación de ideal”.

Asimismo estas tensiones entre lo individual y lo colectivo se reformulan en el concepto de lazo social: “el elemento cultural está dado con el primer intento de regular estos vínculos sociales. . . . de faltar este intento tales vínculos quedarían sometidos a la arbitrariedad del individuo”. Nítidamente se encuentran presentes los debates del proyecto filosófico de la modernidad. En “Tótem y tabú” Freud contrapone arbitrariedad y ley en un recorrido singular. Opone comunidad y sujeto. Ambos conceptos “ley y comunidad” nos remiten a “Tótem y tabú”. En ese artículo se destaca como comienzo de organización el haber llevado a cabo, en primer lugar, la matanza del padre y, a posteriori, el registro que los hermanos han tenido del fracaso al que los llevó la pelea entre ellos. Leído desde “El malestar en la cultura” este pasaje es determinante para el destino de las instituciones modernas. Es determinante para las comunidades. Pasaje que va de la muerte del padre en la horda primitiva a las organizaciones sociales.

De este modo, se produce un entramado entre ley y comunidad donde “la convivencia de los seres humanos tuvo un fundamento doble: la compulsión al trabajo, creada por el apremio exterior, y el poder del amor”. La meta inhibida, por su parte, distancia a la pulsión de la meta sexual. Se presenta de esta forma dos tipos de amor, el amor sexual genital y el amor de meta inhibida, remarcando en este último su núcleo de amor plenamente sensual que aún habita en el inconsciente de los seres humanos. Freud vuelve a señalar el vínculo paradójico entre amor y cultura: “el amor se contrapone a los intereses de la cultura, *en tanto*, la cultura amenaza al amor con sensibles limitaciones”. A tal interrogante

enlaza el concepto de sublimación, en tanto y en cuanto por esa vía las pulsiones se constituyen en un “rasgo particularmente destacado del desarrollo cultural”, lo cual no quiere decir que la “sublimación es... un destino de pulsión forzosamente impuesto por la cultura”, parafraseando a Freud sería más correcto decir que la sublimación es uno de los factores (el otro es el carácter) que participan del “proceso” cultural. Freud ubica, como dijimos, como un problema importante del desarrollo cultural al sentimiento inconsciente de culpa en alianza con la pulsión de destrucción, logrando establecer en “Más allá del principio de placer” (1920), como ya lo destacamos con Laplanche y Pontalis la hipótesis de una pulsión de muerte, donde la pulsión agresiva adquiere su propio estatuto.

Freud plantea la complejidad que poseen las manifestaciones exteriores de la pulsión de muerte. Hace referencia al yo apareciendo como autónomo, delineando la frontera entre el resto de las instancias y el yo. No obstante, destaca en el mismo movimiento de la afirmación anterior lo engañoso de dicha apariencia: homologándolo al estado de enamoramiento que demarca; el desvanecimiento de los límites entre el yo y el objeto.

La configuración del enamorado devela que a pesar del testimonio de los sentidos “yo y tú” son uno, comportándose como si así fuera. De esta manera queda expuesto el límite difuso entre Yo y mundo exterior. Por un lado, tanto pensamientos, percepciones o sentimientos como parte de nuestra vida anímica, o bien partes de nuestro propio cuerpo aparecen como ajenos, es decir, sin pertenencia alguna al yo. Por el otro, se le adjudica al mundo exterior, aquello que efectivamente se ha originado dentro del yo.

Por el principio de placer que ordena evitar el dolor “... nace la tendencia a segregar del yo todo lo que pueda devenir fuente de displacer; que es arrojado hacia afuera, con lo cual nace la tendencia a formar un puro yo-placer, al que se contraponen un ahí-afuera ajeno, amenazador”.¹⁶ Por tal motivo, esta tendencia nunca deja de rectificar los fines de ese primitivo yo-placer. Aquello que primariamente fue objeto de placer es tomado como parte del yo y, lo originario

¹⁶ Freud, Sigmund. Obras completas. El malestar en la cultura. (1930-1929). Tomo XXI. Editorial Amorrortu. Buenos Aires 1976. Pág. 68.

del mundo interno; displacentero, doloroso, es tratado como ajeno, queriéndolo expulsar al mundo exterior. Al formular de este modo la relación entre placer y displacer, no sólo como constitutiva del aparato psíquico sino del “malestar en la cultura” Freud habilita el concepto de lo temporal, como ilusión de infinitud, sirviéndose, como sabemos, del sentimiento oceánico formulado por Romain Rolland.

Freud se distancia de Romain Rolland porque en vez de resolver a través de la búsqueda de ese “eterno indiferenciado” postula el problema del límite entre el yo y el mundo como constitutivo de los desafíos que enfrenta el psicoanálisis. En este punto la temporalidad, como dijimos, está atravesada tanto por la noción de límite como por la noción de negación que no se resuelven con una mera noción evolutiva, sino con el límite como conflicto.

Freud reformula el valor que R. Rolland le otorga al sentimiento oceánico en tanto infinito y eterno como sublimación religiosa a través de la pregunta por la indiferenciación entre el niño y la madre en la figura del infans. Se trata de un momento mítico que se “rememora” como constitutivo de la operación de indiferenciación inicial yo-mundo externo; desarrollo conceptual que Freud realiza en “El yo y el ello” anunciándonos que donde hubo ello el yo debe advenir. Respuestas placenteras que vienen del exterior y aquellas displacenteras que tenemos la tendencia a expulsar de sí, evitándolas, es la producción del estado de atadura originario entre el yo y el mundo circundante.

En articulación con esta conceptualización Freud le da relevancia al carácter de conservación en el interior de lo psíquico diciendo “... ese sentimiento yoico primario se ha conservado, en mayor o menor medida, en la vida anímica de muchos seres humanos, acompañaría, a modo de un correspondiente, al sentimiento yoico de la madurez, más estrecho y de más nítido deslinde”¹⁷. Es así como la meta de todo sujeto se convertiría en alcanzar la felicidad y mantenerla; bajo la premisa de la ausencia del dolor y la intensidad de placer. Sabemos que Freud nos dice que el sufrimiento humano se presenta bajo tres

¹⁷ Freud, Sigmund. Obras completas. El malestar en la cultura. (1930-1929). Tomo XXI. Editorial Amorrortu. Buenos Aires 1976. Pág. 69.

configuraciones: desde el cuerpo donde el dolor y la angustia funcionarían a modo de señal de alarma, desde el mundo exterior depositando en los sujetos sus fuerzas destructivas y, por último el vínculo con los otros.

La cultura abarca a toda la humanidad, en tanto los seres humanos, gracias a Eros, se encuentran ligados libidinosamente entre sí. A esta presencia de la cultura se opone la pulsión agresiva natural de todo ser humano "... la hostilidad de uno contra todos y de todos contra uno..." Por tal razón, Freud plantea que la pulsión de muerte de la cual deriva la de agresión junto a Eros, rigen el universo. Sin embargo, se pregunta por los medios que la cultura se vale para inhibir la pulsión agresiva hasta volverla inofensiva.

Enlaza la respuesta con el concepto de superyó sostenido bajo la internalización de la agresión que retorna sobre una parte de sí mismo transformándose en conciencia moral cuya condición es la severidad. De esa forma, esa parte del yo es tratado con la misma severidad agresiva que ha tratado a otros ajenos a él; quedándose el yo, sometido. Mediante el funcionamiento del superyó correspondiente al interior del sujeto la cultura se sirve para debilitarlo. ¿Cómo lo logra? Según Freud, como dijimos antes, mediante la angustia que le genera la vivencia de peligro provocada por la amenaza de la pérdida de amor de quien depende.

El miedo al castigo se desplaza de las figuras parentales a la autoridad en el ámbito social, denominada por Freud, angustia social. Nos recuerda que podemos hablar de conciencia moral y sentimiento inconsciente de culpa ante la instauración del superyó, donde la autoridad es interiorizada. Plantea los diversos orígenes del sentimiento inconsciente de culpa: la angustia frente a la autoridad y la angustia frente al superyó. Mientras que la primera exige renunciar a satisfacciones pulsionales, la segunda fortalece a la sanción ya que no se puede ocultar ante el superyó la permanencia de los deseos prohibidos.

Freud en "El malestar en la cultura" retoma la conceptualización construida en "Psicología de las masas y análisis del yo" frente al funcionamiento de un sujeto inserto en un grupo social como marca de lo cultural.

En 1921 en “Psicología de las masas y análisis del yo” Freud ya había investigado los efectos que recaen en un sujeto ubicado en un grupo en relación al comportamiento del mismo sujeto ubicado en forma individual. Si bien Le Bon determinó que una persona incluida en el colectivo social siente, piensa y actúa debido a una unión que se establece entre sus miembros, de una manera diferente al adquirido en forma individual; es Freud quien da respuesta al modo de funcionamiento subjetivo que se desencadena en situación de masa ante la descripción que Le Bon brinda entre el accionar de un sujeto aislado y el mismo individuo ubicado en un grupo social.

Freud diferencia cualquier grupo humano del grupo organizado y contextualizado en una estructura predeterminada. Sabemos que para la presentación conceptual Freud utiliza grupos artificiales como la iglesia y el ejército. La condición de grupo en los términos planteados por Freud tiene como eje el ser estable y artificial, artificial en tanto requiere del empleo de cierta compulsión externa para prevenir la disolución de la masa e impedir alteraciones de su estructura. Freud acuerda con McDougall respecto al efecto de alteración anímica que se produce en la masa. Sin embargo, los conceptos freudianos nos permiten ir más allá de la observación que McDougall desarrolla.

Sabemos que Freud descubre que la alteración anímica que desencadenan las organizaciones de masa son efectos de la doble vía de ligazón que se establece por los lazos de amor; de meta inhibida¹⁸, entre los miembros del grupo y entre cada uno de ellos con el jefe Eros es causa del poder que el jefe ejerce sobre los miembros y al mismo tiempo de la cohesión entre los miembros del grupo. La figura del jefe, como sustitución paterna, promueve la obediencia por el lugar de autoridad que ocupa; sosteniéndose en la fuerza que la unión entre sus miembros promulga, la ausencia de duda ante el requerimiento que los une y la promesa a un ideal.

¹⁸ En Psicología de las masas y análisis del yo Freud diferencia pulsiones de amor que persiguen metas sexuales directas de aquella pulsión que se desvía respecto de su meta sexual. Destaca que esta última es la que se promueve en las organizaciones de masa.

En este contexto, la organización estable y artificial promueve la ilusión de fuerza, estabilidad y certeza al poseer un jefe, sustituto de la figura paterna, que amando a todos por igual; produce la ligazón entre ellos, llevándolos a unirse entre sí. Sabemos que el jefe se ensambla en la cadena de sustitución paterna sostenido por los miembros del grupo debido a que cada uno lo ha colocado en el lugar de su ideal del yo; llevándolos a cada uno a identificarse entre sí en su yo. El jefe, ubicado en el lugar de ideal provoca en sus miembros abnegación, sometimiento y dependencia efecto de la relación unilateral establecida.

El movimiento psíquico instituido del ideal del yo ubicado en la figura del jefe promueve en los sujetos una distorsión de la percepción externa: Todo lo que reciban del jefe será incuestionable, en tanto, como dijimos, al jefe lo sitúen en el lugar del ideal. Sabemos que tres años después lo articula con la segunda tópica adjudicándole estatuto de instancia al superyó.

La formación del superyó instituye una permanente amenaza interior mediante la tensión originada por el sentimiento inconsciente de culpa. Renunciar a satisfacciones pulsionales, nos dice Freud, dejó de ser suficiente para evitar el castigo y lograr la seguridad del amor. De esta forma, tanto la acción de lo prohibido como su propósito se equiparán, de ahí la necesidad de castigo fundada por el sentimiento inconsciente de culpa.

Casi un siglo después de su publicación el “malestar en la cultura” permanece vigente: nos sigue advirtiendo sobre las relaciones indisolubles que se produce entre el deseo de obtener satisfacción pulsional y su represión bajo la pregunta freudiana respecto de si los ideales culturales no serán generadores de malestar en su enlace con la búsqueda de dicha y la ilusión de su permanencia.

CAPÍTULO II: RICOEUR LECTOR DE FREUD

Este capítulo presenta la lectura que Ricoeur hace de Freud para tratar de especificar su concepción de lo simbólico desde la filosofía reflexiva y de la acción. Para ello se presenta su texto “Freud: Una interpretación de la cultura”. Partimos de “Freud una interpretación de la cultura” de 1965 para dialogar con el primer capítulo de esta tesis. A partir de los núcleos que Ricoeur propone para situar una arqueología de la interpretación que el psicoanálisis habilita en las ciencias sociales y Humanas recuperamos el texto “El sí mismo como otro” de Ricoeur propuesto en la materia Identidad y diferencia en el pensamiento posmoderno de Silvia Gabriel respecto de la relación entre narración y proceso de constitución de subjetividades.

En “Freud una interpretación de la cultura” Ricoeur sitúa al psicoanálisis no como una teoría más de la subjetividad o de lo simbólico sino desde una premisa: la obra misma de Freud es un monumento a nuestra cultura como conflicto de significaciones. Para esto propone recorrer una arqueología de las propuestas freudianas desde la exégesis del sueño y su articulación con los ideales, los mitos, las configuraciones culturales para deconstruir toda posibilidad filosófica de una conciencia inmediata. Freud, según Ricoeur, al interpretar la cultura la modifica irreversiblemente. Por eso, nos aclara, estudiar su obra ofrece el privilegio de revelar sus designios más expandidos y vastos que fueron tanto renovar la psiquiatría como reinterpretar la totalidad de los productos psíquicos que pertenecen al dominio de la cultura, desde el sueño a la religión, pasando por el arte y la moral.

Pero no es únicamente por su interpretación de la cultura que Ricoeur inscribe al psicoanálisis en la hermenéutica sino por sus alcances en lo que denomina “el gran debate sobre el lenguaje”. Al hacer del sueño el material mismo de las operaciones interpretativas, Freud nos convoca, según Ricoeur, a leer en esa trama onírica una articulación del deseo y del lenguaje. En “Traumdeutung”, nos aclara, estamos ante el sueño y ante su interpretación. Partiendo de Freud, afirma que no es sólo a través del “trabajo de sueño” que se construye el lazo simbólico, sino cuando ese trabajo es parte de la cultura. No es

el sueño soñado lo que Freud nos entrega sino el texto del relato del sueño y su interpretación; como el análisis se mueve en el juego de disputas por la significación, no es el deseo como tal lo que nos es presentado como centro del análisis sino su lenguaje. Es decir, el lazo simbólico se edifica en el lenguaje. Ricoeur concibe así una semántica que articularía la dinámica entre deseo y represión. La vicisitud de las pulsiones, retomando un término de Freud, no podría alcanzarse más que en las vicisitudes del sentido. Justifica así la importancia que Freud confiere a todas las analogías entre sueño y chiste, sueño y mito, sueño y obra de arte, sueño e ilusión religiosa.

Por eso a través de los materiales oníricos se abren todos los productos psíquicos en cuanto son análogos al sueño, en la locura y en la cultura. Esta semántica gira en torno de un problema fundamental: como sujeto del deseo se avanza a través de la opacidad de las máscaras, los equívocos, las distorsiones. El sueño y sus análogos se inscriben así en una región del lenguaje que se anuncia como lugar de significaciones complejas donde otros sentidos se dan y se ocultan a la vez en el sentido inmediato.

Ricoeur sostiene que este problema del doble sentido no es peculiar del psicoanálisis ya que la fenomenología de la religión también lo conoce. Para esa fenomenología, nos dice, los mitos, ritos y creencias que estudia no son fábulas, sino modos de situarse en relación con la realidad, sea cual fuere. Lo que el psicoanálisis capta en principio como distorsión de un sentido elemental adherido al deseo fue captado por la fenomenología de la religión como una manifestación, como la revelación de lo sagrado. Por eso el dilema en la cultura consiste en preguntarse ¿es posible un discurso que sea unívoco y que no se organice desde el mostrar-ocultar del doble sentido? Y ¿ese mostrar-ocultar es siempre disimulo de los deseos o bien puede ser a veces manifestación, revelación, puesta a la vista de lo sagrado? ¿Y esta alternativa, es real o ilusoria, provisional o definitiva?

Ricoeur lee en Freud tres modalidades de lo simbólico: a) lo sagrado y religioso ligado a los ritos, a los mitos, a las creencias. Esta modalidad simbólica no tiene expresión inmediata sino mediada por las instituciones en las que se

produce su dimensión significativa; b) lo onírico: sueños diurnos como nocturnos. En esta dimensión simbólica Ricoeur sitúa la contradicción entre decir y decir otra cosa que lo que decimos. Ricoeur lee en Freud que el sueño expresa una arqueología privada del durmiente, que a veces coincide con la de los pueblos cuando el sueño es puesto en relato, contado, analizado e interpretado; c) la imaginación poética que, en la obra de Freud, tiene que ver con la figuración de lo innombrable, indecible pero siempre desplazado e intensificado por su fuerza simbólica. Freud mismo compara ese juego de desplazamiento y condensación con un giro abreviado, lacónico, con una expresión lacunar que configura expresiones compuestas que pertenecen a varias cadenas de pensamientos.

En cuanto al desplazamiento, lo compara con un descentramiento del polo organizador incluso con una inversión de acento o de valor; las diversas representaciones cambian sus "intensidades psíquicas" del contenido latente al contenido manifiesto. Ambos procesos testifican, en el plano del sentido, la existencia de una "sobredeterminación" que reclama justamente la interpretación. Por eso, según Ricoeur, es imposible hacer un psicoanálisis de la creencia sin pasar por la interpretación y comprensión de las obras culturales en que se anuncia el objeto de esa creencia.

Así, la literatura ha sido por excelencia el lugar de la interpretación ya que el lenguaje artístico constituye la única expresión integral, exhaustiva y objetivamente inteligible de una supuesta interioridad humana. Sin embargo, aclara Ricoeur, todo o cuanto puede decirse en psicoanálisis sobre arte, moral y religión está doblemente determinado: primero por el modelo tópico-económico que establece la "metapsicología" freudiana, luego por el ejemplo del sueño, primer término de una serie de análogos susceptible de ser estirado indefinidamente, desde lo onírico hasta lo sublime. Pero esto implica, simultáneamente, que no se pueda pedir al psicoanálisis lo que no puede dar, es decir, una problemática de lo originario en tanto fundamento de la presencia o de la expresión cultural. Ricoeur aclara que todo lo que es "primario" en psicoanálisis (proceso primario, represión primaria, narcisismo primario, y luego masoquismo primario) no lo es en sentido trascendental: no se trata de lo que

justifica o fundamenta, sino de lo que precede en el orden de la distorsión y del disfrazamiento.

Pone entonces el ejemplo del proceso primario cuando expresa la realización alucinatoria del deseo que precede a cualquier otra construcción fantasmática. Ricoeur destaca en Freud su conceptualización de los modos en que la represión primaria decide todas las primeras fijaciones de una representación a una pulsión. Por eso lee en Freud como el narcicismo primario designa, más allá de cualquier inversiónobjetal el depósito del que toda pulsión procede. Pero nunca esta precedencia para el análisis es tal para la reflexión; ser primero no es ser un fundamento. Por eso, según Ricoeur, no debe exigirse al psicoanálisis que resuelva cuestiones de origen radical ni en el orden de la realidad ni en el orden del valor.

En esta preocupación presupone que los ideales e ilusiones sólo se considerarán como destinos de pulsión, como "derivados" más o menos "alejados" más o menos "deformados" de las expresiones psíquicas de la pulsión; creación y placeres estéticos, ideales de la vida moral e ilusiones de la esfera religiosa no figurarán sino como elementos de balance económico de la pulsión, como costo en placer-displacer. Por eso, Ricoeur destaca la inflexión articuladora que produce Freud cuando la hermenéutica usa el psicoanálisis para explorar la opacidad de la cultura desde la premisa: no se puede hablar de los ideales e ilusiones más que en los términos en que aparecen investidos o desinvertidos conforme a la combinatoria económica, nunca de modo inmediato como contenido explícito.

Desde esta "hermenéutica de los símbolos" Ricoeur sostiene como consecuencia que las configuraciones simbólicas tendrían una función central: encubrir los temas prohibidos. Pero en el juego de ocultar-mostrar se articula la necesidad de simbolización de lo reprimido en sus condiciones tanto singulares como colectivas. Ricoeur se pregunta ¿no es el símbolo una usina, núcleo productor de sentidos? Para contestar esta pregunta propone distinguir varias historicidades de los símbolos: a) los que sólo tienen un pasado (simbólica del sueño, cuentos y leyendas); b) los símbolos de funcionamiento práctico usual y

cotidiano (símbolos en uso, con pasado y presente); c) los símbolos prospectivos (configuraciones de sentido que sirven de vehículo a significaciones). Debemos lograr, afirma Ricoeur, articular la conflictiva pulsional con la exigencia hermenéutica de situar las luchas por la significación como constitutivas de la praxis humana y del sí humano a través de tres relaciones de la filosofía clásica: a) la esfera del tener (se alcanza la conciencia de sí en cuanto se vive la objetividad económica como una nueva modalidad de su subjetividad); b) la esfera de poder (se llega a ser humano en cuanto que se es capaz de entrar en la problemática política del poder) y c) la esfera del valer (el deseo de amor, reconocimiento y cuidados como condensación de los deseos de una vida buena).

Aquí Ricoeur esboza la dialéctica de las dos hermenéuticas tanto en el nivel del tener y como en el nivel del poder. Mientras en Freud tener consiste en tener excrementos, regalos, dinero, Ricoeur propone su análisis a través de esas representaciones en un símbolo común: la formación del carácter como personaje en el drama de la cultura. En la medida en que la cultura propone la ilusión de que toda persona tiene derecho a ser estimada, aprobada y reconocida, nuestra existencia como sujetos es tributaria de esa constitución de sí en la opinión de otros; recibo mi "sí" de quien lo consagra, que es el otro. Esto implica en Ricoeur una reconsideración dialéctica del problema de la sublimación y de la objetivación. Los objetos que corresponden a la esfera del valer son las obras de arte, del derecho o de la filosofía que postulan un supuesto desinterés respecto de lo económico pero su formulación simbólica disputa significaciones – y sublimaciones- con la búsqueda de amor y reconocimiento.

En su libro de 1969 "El conflicto de las interpretaciones", subtítulo "Ensayos de hermenéutica", Ricoeur propone recorrer la historia de estas operaciones de interpretación siguiendo los reclamos de la semántica y de la reflexión respecto del reconocimiento de lo humano como colectivo. Esta búsqueda continuaría en "La metáfora viva" de 1975 y en "Tiempo y narración" de 1983 donde Ricoeur plantea la metáfora desde lo que se incluye tradicionalmente en la teoría de los "tropos" o figuras del discurso y la narración en la teoría de los

"géneros" literarios. Recupera entonces sus lecturas de Freud para remitir a los efectos de sentido como un problema de innovación semántica. En la metáfora, entendida como tensión entre dos sentidos en el plano de la frase, la innovación consiste en la producción de una nueva pertinencia semántica mediante una atribución impertinente. En la narración, por su parte, la innovación semántica consiste en la creación de una trama (intriga). Es la trama la que confiere unidad temporal y cohesión a las acciones conflictivas y contradictorias de deseos, motivaciones y expectativas.

En "Sí mismo como otro" (México, Siglo XXI, 1996) propone en primer lugar revisar la concepción cartesiana -kantiana que se expresa en la primera persona del singular « pienso ». Como veremos en el análisis del texto que nos propone Silvia Gabriel, desde la interpretación freudiana Ricoeur distingue el "sí mismo" del "yo". La segunda intención filosófica está inscrita en el título a través del término -mismo- y pretende disociar las dos significaciones fundamentales de la identidad: según se entienda por idéntico lo equivalente al ídem del ipse latino. Esta equivocidad del término "idéntico" estará inmersa en la reflexión sobre la identidad personal y la identidad narrativa, en relación con la temporalidad como carácter dominante del sí - mismo. La tercera intención filosófica se encadena con la anterior al plantear una dialéctica entre el "sí - mismo" y el "otro". Sugiere de entrada que la ipseidad del sí - mismo implica la alteridad en un grado tan íntimo que uno no se deja pensar sin el otro. Y, por último, en el "como" Ricoeur establece una significación fuerte, no solamente en el sentido de una comparación (uno mismo parecido a un otro) sino más bien de una implicación: uno mismo en tanto que otro.

Articula, en primer lugar, la oposición entre "sí mismo" y "yo", hecho indicador de la primacía de la mediación reflexiva sobre la posición inmediata del sujeto. En segundo lugar, el doble sentido que se le reconoce a la palabra "identidad", siguiendo los términos latinos ídem e ipse. Así, la "ipseidad", a diferencia de la "mismidad", no comporta la afirmación de un núcleo inmodificable de la personalidad (como la perseverancia del carácter), sino la modalidad de identidad que subyace a la estabilidad que el sujeto tiene frente a una promesa.

En tercer lugar, la dialéctica entre "sí mismo" y "otro", no como si se tratara de una simple comparación (sí mismo semejante a otro), sino como una verdadera implicación, sí mismo en cuanto otro. Estas reflexiones suponen la crítica de las filosofías que exaltan el Cogito, al situarlo en el rango de una verdad primera, así como las filosofías que lo humillan, reduciéndolo a una pura ilusión. Ni exaltado, ni humillado, el Cogito hermenéutico es un "cogito roto". En "Tiempo y Narración", Ricoeur busca elaborar una "fenomenología hermenéutica de sí" en la cual se va a responder de diferentes maneras y en distintas etapas a una pregunta absolutamente central, "¿Quién?": "¿Quién habla?", "¿Quién actúa?", "¿Quién se narra?", "¿Quién es el sujeto de imputación?". A cada una de las cuestiones la respuesta será: "sí mismo".

Es por la interpretación por lo que el problema del símbolo se inscribe en el problema más vasto del lenguaje. Pero entonces, sólo una reflexión sobre el lenguaje puede proporcionar un análisis productivo de la exégesis freudiana. Es el lenguaje, a través de la narración, donde se habilita la identificación subjetiva, perdida con la disgregación del tiempo, identificación a la que llamamos identidad narrativa. El conocimiento de sí es el resultado de una vida examinada, contada y retomada, por la reflexión aplicada a las obras, a los textos, a la cultura. La comprensión de sí - que es una interpretación, la interpretación de sí- encuentra en la narración, entre otros signos y símbolos, una mediación privilegiada, en tanto se vale a la vez de la historia como de la ficción, llegando a hacer de la historia de una vida, una historia de ficción. Ricoeur hace de esa articulación un modo de interrogar qué está en juego en la cuestión de la identidad. Produce la tríada: describir, narrar, prescribir, en la que cada momento presenta una relación específica entre construcción de la acción y constitución de sí.

Esta concepción de lo narrativo implica una mediación entre la descripción y la prescripción para ver cómo se produce el pasaje del ídem al ipse, dentro del cual aparece la dimensión ética, es la cuestión del carácter que inicialmente es el polo donde el ipse y el ídem tienden a coincidir. Para Ricoeur este punto puede ser considerado una polaridad existencial fundamental, tomada desde una problemática de la perspectiva y la apertura, en tanto es lo que cuestiona el

estatuto de inmutabilidad del carácter dentro de la problemática de la identidad, y según la cual, esta inmutabilidad adquiere rasgos muy particulares como el hecho de que permite tematizar la dimensión temporal del carácter, distinta a la versión según la cual: el carácter designa el conjunto de disposiciones duraderas en las que reconocemos a una persona.

Se formula entonces la pregunta acerca de la dimensión temporal del carácter: en primer lugar, la noción de disposición se vincula a la de costumbre tanto porque es parte de la transmisión como de la innovación en su doble connotación de costumbre que se está contrayendo y de costumbre ya adquirida. Ambos sentidos muestran el rasgo de la temporalidad, la costumbre proporciona una historia al carácter en la que la sedimentación oculta y, finalmente, elimina la innovación que la ha precedido, proceso al que Ricoeur interpreta como el recubrimiento del ipse por el ídem.

Cada costumbre así construida, adquirida y convertida en disposición duradera, constituye un rasgo –un rasgo de carácter, precisamente-, es decir, un signo distintivo por el que se reconoce a una persona, se la identifica de nuevo como la misma, no siendo el carácter más que el conjunto de estos signos distintivos. Pero, en segundo lugar, lo otro entra en la composición de lo mismo, en tanto se une a la noción de disposición el conjunto de las identificaciones adquiridas. Aquí entran las identificaciones con valores, normas, ideales, modelos, héroes que constituyen la identidad de una persona o una comunidad. Así se formula la posibilidad de situar una causa por encima de la propia vida que, al incorporarse al carácter, nos lleva a inclinarnos hacia la conservación de sí. Aquí el ipse deja de estar eclipsado por el ídem y ambos polos se avienen, demostrándonos que no se puede pensar hasta el final el ídem de la persona sin el ipse. Así se integran en los rasgos del carácter los aspectos que definen el aspecto ético del mismo. Esto ocurre de modo semejante a cómo se adquiere una costumbre, a saber, por la interiorización que anula el efecto inicial de la alteridad. Según Ricoeur puede reconocerse aquí el concepto de superyó de la teoría freudiana desde la interiorización como sedimentación. De tal modo, se

estabilizan las preferencias y una persona se reconoce en sus disposiciones, que podríamos llamar evaluativas.

Como dijimos, Ricoeur en “Freud: Una interpretación de la cultura”¹⁹ transforma “el malestar en la cultura” en interpretación de la cultura. A partir de la conformación de la segunda tópica, Ricoeur lee en Freud las diferencias existentes entre la primera tópica y la segunda en relación a la pulsión. En términos económicos en la primera tópica articula libido con los tres sistemas: Inconsciente, preconsciente, consciente. En cambio, a la segunda tópica no le adjudica el valor de desarrollo conceptual que complementa y explica la “insuficiencia” de la primera, por el contrario, mediante los diferentes papeles que las instancias van obteniendo Ricoeur lee en Freud el enlace entre libido y cultura; leyendo la libido en confrontación con una dimensión no libidinal que se revela como cultura. Sabemos que mientras que en Freud la primera tópica se caracteriza por la presentación de lugares” la segunda se define por la presencia de papeles donde uno de ellos corresponde al superyó. Al mismo tiempo la teoría de las instancias constituiría para Ricoeur el esfuerzo freudiano en insertar “la autoridad en la historia del deseo y hacerla ver como una “diferencia” del deseo”²⁰, diferencia que edificaría las “exigencias” del superyó. Ricoeur desarrolla desde Freud la lectura de la pulsión de muerte presentándola mediante dos conformaciones diferentes.

La correspondiente al superyó donde su núcleo queda del lado de la destructividad y la perteneciente a la negatividad, cuyo eje se distancia de la agresividad, donde el duelo simboliza el proceso de elaboración habilitado por el principio de realidad; largo rodeo del “duelo” por los objetos perdidos, prohibidos y consoladores tal como dijimos en el capítulo anterior leyendo a Freud. Señala Ricoeur que Freud no dice que la negación sea otro representante de la pulsión de muerte, sólo dice que deriva genéticamente por sustitución. Articula una “economía” de la negación “... la conciencia implica la negación, tanto en la ·toma de conciencia· de su propia riqueza enterrada como en el reconocimiento·

¹⁹Ibid

²⁰Ibidem

de lo real”²¹. Además Ricoeur señala desde Freud, que lo asombroso no es que la negación provenga por sustitución de la pulsión de muerte, lo sorprendente radica en que la pulsión de muerte se encuentre representada por una función ajena a la destructividad y, por el contrario, en sintonía con la simbolización lúdica, la creación estética y finalmente quedando del lado de la prueba de realidad.

Continuaremos con el desarrollo de la negatividad para luego, retomar la lectura ricoeuriana realizada desde Freud en función del aspecto destructivo de la pulsión de muerte. Ricoeur parte de diferentes interrogantes para acceder a la lectura de la negatividad en Freud. En principio se pregunta qué es la negatividad en la doctrina freudiana, también se pregunta por la pulsión de muerte con relación a la negatividad. ¿Cuál es el significado del placer? Qué hay de ese principio de realidad que parece anunciar una sabiduría que va más allá de la ilusión y la consolación y, por último, qué es el placer y su lazo con la necesidad. Para responder a estas preguntas sigue leyendo a Freud cuando habla de las series de representantes de la pulsión de muerte definiéndolas como la inercia de la vida, la compulsión repetitiva y la destructividad; señalando el desfase entre estos tres temas.

De tal forma, Ricoeur lee Freud la pulsión de muerte a modo de una designación colectiva, conjunto heteróclito; diciendo que inercia biológica no es obsesión patológica ni repetición es destrucción. Por tal razón, plantea la presencia de otras afloraciones de lo negativo que no se dejan reducir a la destructividad. Ricoeur lee en Freud que el aspecto no patológico de la pulsión de muerte consistiría en dominar incluso lo negativo, la ausencia y la pérdida. Plantea desde Freud si tal negatividad ¿no estaría implicada en todo por el símbolo y el juego?²² Mediante el artículo de “La negación” donde Die Verneinung corresponde a negación como uso del No en oposición al Sí; Ricoeur se pregunta si Freud no lleva a asimilar la negación a la pulsión de muerte. No obstante, se sigue interrogando de qué negación se trata. Como tratamos de

²¹Ibid (p.274)

²²Ibid. (p.272)

plantear en el capítulo anterior sus primeras manifestaciones las encontramos, como dijimos, en la toma de conciencia de lo reprimido indicado por Freud en su artículo “La negación”. No se trata de una negación correspondiente a la fuerza que guía la representación a la conciencia; la negación “... es condición para que la idea reprimida penetre en la conciencia”²³; donde la represión se levanta sin denunciar por eso la aceptación de lo reprimido. No obstante, cabe destacar que en su lugar nos encontramos con la negación como sustituto intelectual. El segundo grado de la negación concierne a la prueba de realidad. Desde esa lógica sabemos que la representación es una reproducción que vuelve a hacer presentes las cosas ausentes.

Conceptualización presentada por Freud a través del Fort-da en “Más allá del principio del placer”. En esa acción que se repite sabemos que hay una renuncia afectiva. Aquí la repetición lúdica no es una repetición forzada, obsesiva. “... Jugar con la ausencia es ya dominarla y comportarse activamente frente al objeto perdido en cuanto perdido”²⁴ Se descubre así, otra cara de la pulsión de muerte, como ya fue dicho más arriba; un aspecto no patológico que consistirá en dominar incluso lo negativo, la ausencia y la pérdida. A esta altura Ricoeur desde Freud puede conjeturar que tal negatividad no está implicada en todo paso del símbolo al juego. Ricoeur lee en forma de pregunta, si ese desaparecer-aparecer no correspondería a una manifestación normal, no patológica, donde radicaría la elección de la fantasía al símbolo.

Sabemos que Freud confirma en esa pregunta el proceso de elaboración que viabiliza internalizar la presencia desde la ausencia. Formula a modo de interpretación que comienzan a precisarse los rasgos de la función de la negatividad mediante el juicio de percepción formulado por Freud en “La negación”. Es así como capta una operación común entre: El desaparecer-aparecer del juego, el negar-superar de la creación estética y el perder-reencontrar del juicio de percepción. La lectura que Ricoeur realiza en Freud sobre la negatividad nos permite comprender no sólo el valor “positivo” que

²³Ibidem

²⁴ Ibid (p.271)

adquiere para el sujeto, también para el universo cultural, donde las ausencias se duelan mediante el proceso de elaboración y la reproducción de objetos arcaicos se plasman en objetos culturales; distantes de la perspectiva de destructividad.

Ahora bien, como ya fue dicho anteriormente Ricoeur además de analizar la relación existente entre la pulsión de muerte y la negatividad interpreta el malestar que la cultura produce acentuando la función cultural del sentimiento inconsciente de culpa. Nos dice desde Freud que la cultura se sirve de él para operar, no contra la libido, sino contra la agresividad. Desde esta perspectiva lee en Freud la forma en que la cultura representa los intereses de Eros contra el propio yo; sirviéndose de la violencia del sujeto vuelta hacia él mismo y en ese movimiento, como lo desarrollamos en el capítulo anterior, hacer fracasar la violencia hacia el otro.

La renuncia principal que la cultura le exige al sujeto es a la agresividad y no al deseo como tal. A partir de la relectura de las instancias bajo el signo de la muerte, la teoría del superyó cobra relevancia. El superyó al ser para el psicoanálisis un derivado del complejo parental, como estructura, es más próximo al ello que al yo perceptivo. Señala lo insuficiente que es la angustia de conciencia definida como tensión entre el yo y superyó. Por tal razón, Ricoeur lee en “El malestar en la cultura” la necesidad de transportar esta lógica a un escenario más amplio del amor y la muerte. Ricoeur resalta la implicación mutua que producen ambas lecturas del sentimiento inconsciente de culpa: tanto su economía desde la perspectiva de la conciencia individual como la correspondiente a la dimensión cultural.

En el nuevo escenario la culpabilidad será la expresión del conflicto de ambivalencia mediante la lucha gestada entre Eros y la pulsión de muerte o destrucción. Ricoeur plantea que “La función de la culpabilidad pasa por la psicología de la angustia de conciencia... desde el punto de vista de la psicología individual el sentimiento de culpabilidad es el efecto de una agresividad interiorizada, de una crueldad reasumida a cuenta del superyó y vuelta contra el yo. Pero su completa autonomía sólo aparece cuando la

necesidad de castigo vuelve a colocarse en una perspectiva cultural”.²⁵ El superyó, como instancia ya instaurada en el yo, es el medio del cual se “sirve” la cultura para vigilar por un lado, a modo de dominio y debilitar por el otro, el peligroso despliegue de agresión que el sujeto pueda perpetrar.

Ubica el “malestar” propio de la vida cultural en el conflicto de ambivalencia, núcleo de la vida pulsional interiorizado por el sentimiento inconsciente de culpa. El sentimiento de culpabilidad es al mismo tiempo producido y encubierto por la cultura advierte Ricoeur. De esta forma, permanece tanto de manera inconsciente como puede manifestarse en forma de malestar o bien, descontento que el sujeto le adjudica a otras motivaciones. Nos muestra que el conflicto entre pulsiones se expresa mediante el nivel de las instancias; incorporándose así el desarrollo conceptual desplegado en “El yo y el ello” y ubicado, el complejo entramado del sentimiento inconsciente de culpa. El vínculo social no será leído como una extensión de la libido individual, como fue planteado en “Psicología de las masas y análisis del yo”. Ricoeur nos señala que el núcleo social leído en Freud será, a partir del “malestar en la cultura”, expresión del conflicto pulsional: hostilidad primordial del hombre frente al hombre.

En la materia de Silvia Gabriel se propuso respecto de estos núcleos problemáticos de lo simbólico la lectura de “Sí mismo como otro”. A continuación retomando las páginas iniciales de este capítulo trataremos de desarrollar el recorrido conceptual propuesto por Ricoeur desde el punto de vista de la subjetividad y la narración. La historicidad constitutiva de las tramas culturales es desnaturalizada, desde la distancia entre el yo de la filosofía idealista y el proceso de subjetivación de las Ciencias Sociales y Humanas a partir del psicoanálisis. Como dijimos al comienzo En “Sí mismo como otro” (México, Siglo XXI, 1996) propone en primer lugar revisar la concepción cartesiana -kantiana que se expresa en la primera persona del singular « pienso ». Desde la interpretación freudiana Ricoeur distingue el “sí mismo” del “yo”. La segunda

²⁵ Ibid (p.265)

intención filosófica está inscrita en el título a través del término “mismo” y pretende disociar las dos significaciones fundamentales de la identidad: según se entienda por idéntico lo equivalente al ídem del ipse latino.

Esta equivocidad del término "idéntico" estará inmersa en la reflexión sobre la identidad personal y la identidad narrativa, en relación con la temporalidad como carácter dominante del sí - mismo. La tercera intención filosófica se encadena con la anterior al plantear una dialéctica entre el "sí - mismo" y el "otro". Sugiere de entrada que la ipseidad del sí - mismo implica la alteridad en un grado tan íntimo que uno no se deja pensar sin el otro. Y, por último, en el "como" Ricoeur establece una significación fuerte, no solamente en el sentido de una comparación (uno mismo parecido a un otro) sino más bien de una implicación: uno mismo en tanto que otro. Quedaría claramente definido que al ídem se opondría lo cambiante, lo variable, es decir, lo idéntico en contraposición a lo diferente.

En cambio el ipse aludiría a negar la existencia de un núcleo permanente de la personalidad. El ipse marca la diferenciación del 'sí mismo' cartesiano el cual sostiene que a pesar de las transformaciones de objeto hay un núcleo que permanece invariable y es el que me permitiría reconocer al objeto a pesar de sus apariencias. Hablaremos entonces de mismidad como identidad-ídem porque 'mismo', en un contexto comparativo, se opone a: otro, distinto, diverso, desigual. Quedando la ipseidad como referente a la identidad-ipse. Sabemos que 'mismo' detrás del 'sí' sólo lo refuerza, sin embargo, no se rompe aún el tenue hilo entre el adjetivo 'mismo' y el 'sí mismo' que refuerza la identidad. En cambio, la identidad-ipse pone en juego "la dialéctica del sí y del otro distinto de sí".²⁶ La alteridad encontrándose dentro del circuito identidad mismidad no trae obstáculo alguno, como dijimos anteriormente del otro lado se encuentra lo diferente, diverso, desigual.

Para resolver la tensión que se plantea con ambas identidades donde la ídem contiene, como ya lo habíamos expresado, lo idéntico y su opuesto es el

²⁶ibid, p XIV

diferente y, a la identidad ipse le corresponde lo propio y siendo su opuesto lo extraño, Ricoeur realiza una interrelación entre ambas identidades mediante la función narrativa para dar origen a la identidad narrativa. Nos dice que "... la identidad de la historia forja la del personaje". Con el relato el personaje se va historizando y en esa historización el sí mismo se separa del yo mediante la mimesis: reinterpretando, es decir, pasando de la acción al personaje. Al interpretar el personaje el yo se identifica con este, si bien es irreal, en la ficción es otro. Es así como el sí mismo se constituye en yo que si bien puede, por la ficción, considerarse inauténtico, no es tal cuando uno se constituye a partir del Otro y "... puede ser el medio auténtico de descubrirse a sí mismo, de que construirse consiste en convertirse en lo que uno es".²⁷

En el párrafo anterior se entrelaza historia y narración, dicho de otra forma, el yo se va historizando mientras se va narrando. El psicoanálisis postula que el Otro en la constitución subjetiva adquiere un valor primordial, es el Otro con mayúscula, el Otro que acude y sostiene ante el desamparo del recién nacido. No hay un yo, Sabemos que Freud postula que el bebé es puro Ello. Es a partir del Otro que se constituye el yo, como instancia psíquica. La identidad ipse implicaría entonces, la presencia de otro en tanto condición de historizarse a través de su narración.

La narración produce transformaciones, cambios, por eso la identidad narrativa es constitutiva de la ipseidad. Lo que suponemos que somos- puede estar del lado de la ficción - construcción mediante - narramos historizándonos: interjuego entre el yo y el otro: "personaje" que es otro y en el mismo movimiento el yo se asume como tal. Tenemos que apoyarnos conceptualmente en la identidad ídem / identidad ipse, donde el sí adquiere el valor del otro distinto de sí. Junto con el modelo de ficción nos sostendremos en el desarrollo a través de los tres rasgos de la hermenéutica del sí; "... el rodeo de la reflexión mediante el análisis; la dialéctica de la ipseidad y la mismidad, en fin, la de la ipseidad y de la alteridad". (Ibid, p, XXIX).

²⁷Ricoeur. 3. .La apropiación del personaje. El yo refigurado, p, 2

Como dijimos antes, la problemática del sí interroga al “quien”: Quién habla, qué dice, que hace y la responsabilidad que le compete como sujeto de discurso. Ricoeur propone un modelo de ficción que se constituye a través de la trama. Según Ricoeur esta trama adquiere validez no sólo porque tiene un inicio, desenlace y fin. Si no que los acontecimientos se configuran en el discurso a partir de la cohesión narrativa.

El personaje comparte con el relato y con la acción carácter ficticio. “Es fruto de la propia definición de la trama como mimesis de la acción”.²⁸ Mimesis en cuanto ‘imitación creativa de la acción’ que opera como referente del ‘mythos’ (trama). Entre la mismidad e ipseidad funcionando como ejes polares de identidad se despliega a través del proceso de transformación la identidad narrativa, cuando el personaje actúa sobre el lector (literatura) o espectador (teatro) y logra mediante el mecanismo de identificación ubicarse en el lugar del otro.-alteridad- en el lugar del personaje. La identidad que construye la trama de roles que la función propone, otorga al sujeto de la enunciación la posibilidad de investirse y apropiarse de los ideales complejos de la cultura.

Ficción- Historia y Tiempo quedarían problematizados por su poder articulador. La hermenéutica nos ofrece la expansión del discurso y la organización para producir la narración. Dicha organización se encuentra sostenida por el discurso de la trama configurado como, principio, desenlace y fin. Por lo tanto, es necesario volver a retomar el párrafo de Ricoeur advirtiéndonos que “Gracias a este juego complejo entre la referencia indirecta al pasado y la referencia productora de la ficción, la experiencia humana, en su dimensión temporal profunda, no deja de ser refigurada”.²⁹

En este capítulo hemos tratado de leer en la lectura que Ricoeur hace de Freud los usos de la interpretación psicoanalítica en la hermenéutica y más precisamente en la relación entre proceso de subjetivación y configuraciones complejas de los ideales culturales. El psicoanálisis se presenta así como

²⁸Ricoeur. Historia y Narratividad. Editorial Paidós, Madrid, 1999. p, 227

²⁹Ricoeur Paul. El conflicto de las interpretaciones. Ensayos de hermenéutica, volúmenes: I. Hermenéutica y psicoanálisis. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires. 2003. p, 195

insoslayable a partir de la interpretación como proceso de remisión a los deseos, que a su vez nos enlazan a sus derivadas e indefinidas simbolizaciones. Es en este sentido que tratamos de sostener en este capítulo la premisa de Ricoeur: Freud, al interpretar la cultura la modifica irreversiblemente.

**CAPÍTULO III: ESCENAS COTIDIANAS DEL ÁMBITO
LABORAL**

Como dijimos en la introducción esta tesis presenta sufrimientos y dolencias en la sociedad contemporánea a través del discurso que los pacientes van desarrollando en referencia al ámbito laboral; para eso nos serviremos de diversas escenas que elaboramos. Algunas escenas pertenecen a la transcripción del discurso del paciente, figuran entre comillas, otras son reconstrucciones del discurso del paciente, realizadas luego de la sesión. Retomando lo ya planteado en la introducción es importante destacar que la tesis no propone la presentación de un análisis de las sesiones, sino la configuración de los relatos teniendo en cuenta el planteo de Héctor Ferrari³⁰ donde alude a la diferencia entre material clínico en tanto relato oral dirigido a alguien presente, del relato escrito en tanto proceso de reconstrucción del material. Mientras que el primero requiere del narrador, el segundo habilita a ubicarnos en historiador partícipes de una experiencia en tanto participación emocional del encuadre analítico.

En ese contexto, los relatos producidos en la sesión son analizados aquí en el marco de las transformaciones de la cultura contemporánea. En este capítulo retomaremos los objetivos donde destacamos, a partir del trabajo clínico algunos núcleos de reflexión elaborados por la investigación y el análisis de las escenas respecto a ciertas regularidades de situaciones que el cuerpo condensa mediante sus malestares físicos. De uno u otro modo se manifiesta la queja constante de dolores físicos asociados al ámbito laboral. Al indagar el lazo que los pacientes establecen entre sus dolencias físicas y el trabajo se comienzan a desplegar en las sesiones valores e ideales culturales contemporáneos que se entranan en el proyecto de vida que anhelan diseñar. La reflexión que tempranamente adquirí a través de mi inserción en instituciones educativas sobre los espacios organizacionales distante del dualismo salud/enfermedad, me

³⁰ Héctor Ferrari. “De entrada el material clínico es oído. El fin de la escucha y el predominio a la expresión verbal abren paso al relato escrito. En el momento de la Bearbeitung o elaboración secundaria. Escribir el relato es ponerse en historiador de una experiencia en la que se ha participado emocionalmente. Requiere del narrador, entre otras cosas, de un especial estado de ensoñación para procesar la experiencia y a la vez, cuidar los posibles signos indelebles provenientes de su propia autobiografía. Y una diferencia crucial: mientras el relato oral está dirigido a alguien presente”. Revista Psicoanálisis –Vol.XXXIV- Nro. 1-2012-pp 87-96.

convocó a reflexionar una vez más si es posible diseñar alguna perspectiva desde la salud mental en articulación con la cultura.

La consulta de pacientes por sufrimientos corporales producidos por efecto del ámbito laboral, denunciaría la necesidad de ligar el propio sufrimiento con el saber inconsciente donde el cuerpo es el soporte de esa denuncia. Saber de sí mismo a la espera de ser tramitado en un espacio de análisis terapéutico. Los pacientes llegan a la consulta enlazando las dolencias físicas al ambiente laboral o bien incluyen esos sufrimientos en el transcurso del tratamiento. Esto desencadena la pregunta sobre cómo anhelan diseñar su camino en la vida, en tanto voluntad explícita de los pacientes.

El encuadre clínico propicia abrir interrogantes sobre la certeza de los anhelos, en ensamble con el ámbito laboral dejando en evidencia los surcos que la experiencia de trabajo produce en cada proyecto de vida. Podemos preguntarnos desde las premisas del psicoanálisis cómo las dolencias del cuerpo constituyen señales de alarma. Ante la perplejidad de estas situaciones los pacientes visibilizan en primer plano los obstáculos para enlazar acciones en el ámbito laboral en términos de opciones de vida. Los enunciados explícitos exploran esa disyunción que habla a través del síntoma. Como dijimos en la introducción el primer núcleo de esta investigación fue elaborado a partir de la dificultad para articular el tiempo de trabajo con otros intereses que desean concretar en término de la insuficiencia del tiempo para llevar a cabo un proyecto de vida. El segundo núcleo alude a ideales colectivos como la autonomía, la capacidad de actuar y diseñar el propio destino en tanto valoración del éxito personal³¹. Estos dos núcleos están vinculados por la dimensión temporal que

³¹Esta tesis no propone un análisis de las problemáticas presentadas desde la perspectiva de la cultura organizacional, sin embargo, es interesante destacar que los ideales contemporáneos en el mundo del trabajo giran en torno a la autonomía, la cohesión, la flexibilidad, el aprendizaje y el juego. En el suplemento económico del diario La Nación del domingo 29 de junio de 2014 un Ceo de RRHH presenta la filosofía de la empresa de la siguiente manera: “El primer pilar es la autonomía. Se refiere a flexibilidad para armar la propia carrera, desarrollarse, elegir proyectos y el lugar de trabajo (N. de la R.: en CABA la firma tiene cuatro sedes). Esto está asociado al valor de poder divertirse. La contracara es actuar responsablemente. El segundo pilar es la posibilidad de aprender de otras personas. Las oficinas tienen espacios abiertos y la cultura está en constante evolución, porque los globers la estamos construyendo. Entendemos que para aprender es

planteamos tanto en el capítulo uno respecto del malestar en la cultura de Freud como en el capítulo dos cuando Ricoeur lee e Freud para interpretar el vínculo entre tiempo y narración. Podemos conjeturar que en las condiciones contemporáneas de producción de cultura estas interpelaciones a concretar los proyectos personales se articulan con un ideal cultural moderno pero siempre reformulado: alcanzar esos objetivos en el menor tiempo posible en el trayecto biográfico.

De este modo, ideales aparentemente contradictorios constituyen hoy algunas de las interpelaciones más fuertes que configuran el éxito económico y familiar como medida del desarrollo personal. Estas tensiones y contradicciones alimentan el malestar en la cultura pero también habilitan una reflexión sobre la configuración histórica de los cambios en la cultura contemporánea: una situación paradigmática puede interpretarse en la interpelación que se produce a mujeres jóvenes tanto en términos del desarrollo pleno de la maternidad³² como de sus logros profesionales dentro del marco empresarial. Esta investigación elabora “escenas” a partir de los núcleos conflictivos (la disyunción entre empleo y proyecto de vida) poniendo en contacto enunciados de diversos pacientes.

De este modo, vamos a tratar de presentar los entramados de conflicto alrededor de estos dos núcleos desde las configuraciones enmarcadas en el contexto de trabajo, cuando se formulan en contradicción con deseos no circunscriptos al ámbito laboral nos permitirán abordar otros enunciados pero fundamentales respecto de la propia vida. Desplegaremos a través de las voces

necesario estar juntos, conectados, y por ello la autonomía no puede dejar a alguien aislado. El último pilar es el propósito, que tiene que ver con pensar en grande, tomar riesgos y poder equivocarse. Por último, el artículo destaca tolerar la frustración que le provoca a los sujetos soportar la demora cuando de manera inmediata no ingresan al proyecto deseado.

³²La ley 20744 de contrato de trabajo/Protección de la maternidad; contempla una hora por día por amamantamiento hasta el año de vida de su hijo y licencia de tres meses que puede tomársela antes del parto no inferior a (30) días pudiendo pasar los (15) días restantes a los (45) días posparto. Sin embargo, los cambios legislativos de reconocimiento de la maternidad en espacios de trabajo no alcanzan para que el núcleo de contradicciones que postulamos deje de ser activo en la cultura contemporánea. En el 2010 la licencia por paternidad de (2) días, se proyectó extender a (5) días. Hasta hoy no se dictó como ley. Es privativo de cada empresa ofrecer licencia por paternidad posterior a los dos días regidos por ley. Algunas empresas otorgan 5 (cinco) días otras llegan a otorgar hasta 10 (diez) días. Una empresa llega a otorgar en nuestro país por maternidad un mes y medio (1½) más de licencia con goce de sueldo sobre los tres (3) meses otorgados por ley y hasta nueve (9) meses sin goce de sueldo (tres -3- meses más de lo correspondiente por ley). Por paternidad, un (1) mes de licencia..

de los pacientes la frustración que les provoca no obtener logros referidos al éxito que desean ver plasmado en concreciones materiales en algunos casos y, en otros el proyecto de armar una familia. Respecto de la articulación entre ideales culturales históricos pero permanentemente renovados, desde el psicoanálisis tratamos de mostrar en el capítulo uno sobre las relaciones indisolubles que se producen entre el deseo de obtener satisfacción pulsional y su represión bajo la pregunta freudiana respecto de si los ideales culturales no serán generadores de malestar al enlazarse con la búsqueda de dicha e ilusión de su permanencia.

En el capítulo sobre Ricoeur desde la hermenéutica y el psicoanálisis indicamos cómo Ricoeur indica que no debe exigirse al psicoanálisis que resuelva cuestiones de origen radical ni en el orden de la realidad ni en el orden del valor. En esta preocupación presupone que los ideales e ilusiones sólo se considerarán como destinos de pulsión, como "derivados" más o menos "alejados" más o menos "deformados" de las expresiones psíquicas de la pulsión; creación y placeres estéticos, ideales de la vida moral e ilusiones de la esfera religiosa no figurarán sino como elementos de balance económico de la pulsión, como costo en placer-displacer.

Por eso, Ricoeur destaca la inflexión articuladora que produce Freud cuando la hermenéutica usa el psicoanálisis para explorar la opacidad de la cultura desde la premisa: no se puede hablar de los ideales e ilusiones más que en los términos en que aparecen investidos o desinvertidos conforme a la combinatoria económica, nunca de modo inmediato como contenido explícito.

Por eso para Ricoeur, como tratamos de explicitar en el capítulo dos, el psicoanálisis habilita una interpretación de la cultura desde el vínculo entre trayectoria personal e ideales culturales desde el concepto operativo de "disposición" al referirse al conjunto de las identificaciones vividas. Según Ricoeur, leyendo a Freud, aquí entran las identificaciones con valores, normas, ideales, modelos, héroes que constituyen la identidad de una persona o una comunidad.

Estas interpelaciones simbólico - culturales se formulan en el discurso en clave de ideales a alcanzar: aquello que la cultura señala, destaca, direcciona,

valora. Interrogar los ideales culturales contemporáneos es “tarea” del psicoanálisis, no porque sea su objetivo, sino porque al cuestionar el imperativo cultural de la época el análisis interroga la direccionalidad de las singulares vidas, donde los sujetos se responsabilizan –elaboración mediante- respecto de las decisiones que asumen.

Hemos organizado una primera serie narrativa alrededor del núcleo que contrapone tiempo de trabajo versus proyecto de vida independiente de la profesión.

Agostina, Vanina, Milagros y Ema, trabajan en empresas multinacionales. Ninguna de ellas se conoce. Sin embargo, las une un discurso en común: ocupan mandos medios en la empresa, es decir, teniendo gente a cargo y al mismo tiempo una jefa sobre ellas. Las cuatro proyectan su maternidad explicitando la convicción de no querer identificarse con esa jefa. Enuncian la disyuntiva entre dejar de lado sus proyectos, tales como la maternidad³³, respecto a hacer una carrera conducente al éxito profesional. El mismo conflicto, en muchas ocasiones, queda revestido de la tensión que provoca postergar la maternidad en aras de acceder a cargos jerárquicos dentro de la empresa. En sus enunciados de seguir en esa estructura laboral, no tendrían posibilidad de articular la maternidad como planificación en sintonía con el trabajo. Lourdes manifiesta el conflicto entre adecuarse a la cultura corporativa o desarrollar un proyecto de maternidad plena.

Una paciente consulta porque comenzó a sentir dolores de cabeza, a no poder descansar bien de noche. Describe las dificultades que se le presentaron con su nuevo gerente a partir de maltrato y situaciones violentas de una jefa puesta por el gerente para que supervise su trabajo.

³³En el momento de la última edición de esta tesis se hizo pública una información que sitúa esta relación conflictiva entre proyecto profesional y proyecto de maternidad en jóvenes profesionales de hoy. La noticia dice: "Retrasar la maternidad tiene premio en empresas como Facebook y Apple" también en INFOBAE el diario de negocios se hizo un informe especial sobre la relación entre empleo y maternidad con el título "¿Qué hacen las empresas para que las madres trabajen más y mejor? ¿Cuáles son las prácticas que facilitan la integración entre la vida y el trabajo?"

Otra voz relata “No sólo hago el trabajo de dos, debido a eso me equivoco y encima mi jefa me manda mails descalificándome”. “No puedo tener un hijo y seguir trabajando así”. “Las dos cosas no son compatibles, es lo único que tengo claro, el tema es que no sé cómo resolverlo”.

Clara de 27 años, profesional, consulta por sus condiciones actuales de trabajo. Narra una historia de frustraciones laborales previas vinculadas especialmente a su proyecto de ser madre. De forma reiterada expresa las dificultades que tiene para desentenderse de su trabajo fuera de la empresa. Sin embargo sostiene el ideal cultural de alcanzar un status en las jerarquías organizacionales. “Todo lo que puedo crecer profesionalmente lo tengo que hacer ahora, cuando piense en tener un hijo, corro riesgos de no seguir teniendo trabajo en la empresa”.

Por su lado, Juliana de 34 años, profesional, asocia durante el transcurso de las sesiones con dos situaciones simultáneas: la tensión que había vivenciado en la empresa al regresar de su licencia por maternidad cuando encontró que la habían desplazado de su puesto. A su vez había sido sustituida por alguien que ella había formado cuando había sido jefa.

Relata que le hicieron abandonar su puesto anterior y que al trasladarla a otra área le adjudicaron un proyecto diferente al que estaba realizando antes de la licencia: “Ocupé el cargo de una consultora rasa y venía de una jefatura con gente a cargo”; “Al volver a retomar el trabajo me encontré con que: “Mi par era mi gerente y yo no tenía línea directa con mi gerente general. Dos de ellas pasaron a ser gerentes. Había tres jefaturas dependiendo de un gerente que reportaba al director. Había dos áreas dependiendo de un gerente y otra área con su gerente.

El equipo creció en mi ausencia, al irse la que me reemplazaba le ofrecieron que se hiciera cargo otra persona del equipo”. La situación de Juliana nos permite explorar la relación entre el ideal del éxito personal y los mecanismos de disciplinamiento en la cultura empresarial contemporánea. Luego de un proceso de reclamos logra que la reubiquen en su puesto anterior pero encuentra dificultades para cumplir la función porque recibe el ataque explícito del equipo al

que tiene que liderar: “Cuando comienzo a pelear para que me dieran nuevamente el cargo anterior a mi licencia, la persona que habían puesto ese mes, comenzó a boicotear mi liderazgo. Le hablaba a la gente mal de mí, me preguntaba dónde estaba que no me encontraba en mi escritorio”. “Yo no podía ir con los tacones de punta, no podía dirigir a ese equipo. Luego me di cuenta que una persona freelance ganaba más que yo. Me fui; cambié por tres meses a otra empresa. Me volví a ir a otra empresa donde estoy actualmente”.

Si escuchamos el discurso explícito de los pacientes la figura del líder en la cultura organizacional contemporánea alude a aquellas personas que conducen y orientan a los miembros del grupo que tienen a cargo. Las acciones del líder se encuentran alineadas en torno a sus capacidades y pertenencia a la empresa. También destacan acciones como guiar y proteger a las personas a cargo. En ese contexto, el líder no es depositario de la concentración de actividades y la protección de las personas a su cargo como dicen los pacientes, de acuerdo con sus expectativas. De acuerdo con los pacientes si bien la función destaca la capacidad del líder respecto a guiar y amparar al grupo, se enfatiza como cualidad predominante la acción de delegar responsabilidades.

En el marco organizacional contemporáneo, de acuerdo con los pacientes, circula una doble vía respecto de las responsabilidades: la referida al trabajo en equipo y la perteneciente a la tarea individual. La persona es evaluada por el líder en la doble vía de responsabilidad: mediante la exigencia de cooperar en equipo y el desempeño individual signado a través de la diferencia entre pares. Como planteamos en el primer capítulo, Freud en “Tótem y tabú” propuso la rivalidad que desencadena la lucha por ocupar el lugar del padre muerto. Lugar que instituye la configuración instaurada respecto a prohibición y ley en enlace con la obediencia retrospectiva.

En el ambiente laboral los pacientes parecen seguir reclamando ese intercambio de obediencia por protección. En esos casos el líder como representante de la ley guiaría, protegería y sancionaría actualizando los vínculos con las figuras parentales.

Si retomamos la voz de Juliana la situación se reproduce en el nuevo ámbito laboral: “Aquí hago una vez por semana trabajo virtual. No puedo fallar porque nadie me justifica si fallo. A quien tengo que reportar está en otro país, tampoco me gusta que piense que no trabajo porque estoy en mi casa. No puedo dejar de trabajar. A veces en casa cuesta que se den cuenta que estoy trabajando y me interrumpen, eso me pasa con mi marido - se *sonríe*- y con mi hijo, bueno, con mi hijo es entendible, Marcos tiene 2 años. A veces mi marido no entiende que aunque estoy en casa no puedo cambiarle el pañal o llevarlo a la casa de la tía..... Yo a veces hago malabares para hacerlo”. El individuo en contraposición al grupo reprime las mociones pulsionales inconscientes revelando en su actuar el sentimiento de responsabilidad que desencadena el deber ser como imperativo a cumplir.

Esta contradicción entre el desarrollo profesional y el proyecto de vida familiar no es exclusiva de las pacientes mujeres.

Durante el transcurso del tratamiento uno de los pacientes había enunciado una y otra vez desear armar una familia, eso lo llevó a interrogar con su pareja la maternidad y el ritmo laboral que ella desempeña. Narra que su mujer viaja dos veces por mes. En otra sesión cuenta que su pareja se angustia cada vez que siente que no logra terminar el trabajo los fines de semana.

Los enunciados manifiestos referidos a la frustración que les provoca no lograr de manera sincrónica sus metas de éxito tanto a nivel laboral como el referido al proyecto de concretar una familia, nos permite analizar los ideales culturales desde la concepción ricoeuriana al punto de conjeturar que en los enunciados de Agustina, Vanina, Milagros y Ema se puede escuchar también una contradicción donde aparece en juego el vínculo entre lo laboral y lo familiar desde los proyectos de la pareja.

Gonzalo de 30 años de edad estaba iniciando hacía cinco meses una relación de pareja con Lucía de 31 años cuando recibe de su jefe el ofrecimiento de trasladarse a un país limítrofe en el mismo cargo y función. Ambos trabajan en la misma compañía ocupando funciones diferentes. Luego de pasar por distintos estados de angustia que lo llevaba a debatir con Lucía las ventajas y

desventajas que podía recaer en la pareja de ellos una "pronta convivencia"; así la denominaba Gonzalo; decidieron llevar adelante esa "experiencia". Paradójicamente mientras a mi paciente la empresa terminaba de confirmarle las condiciones de su traslado, Lucía averiguó la posibilidad de ser reubicada en el lugar de destino y recibió una confirmación del cargo a ocupar –el mismo que desarrollaba en Buenos Aires- debido a que días atrás habían abierto una vacante. Estableció como condición que hasta que no cerrara el contrato su pareja, ella no podía aceptar el cargo vacante.

Francisco de 33 años de edad había acariciado durante dos años el deseo de ser trasladado al sur del país. Pasado ese tiempo desistió ya que la empresa no le ofrecía la tan anhelada propuesta. Un año después y con un hijo de 15 meses llegó la propuesta de traslado. Luego de muchos rodeos, "entrando y saliendo" en función del análisis de la propuesta laboral, decidió aceptar como una experiencia, no sólo laboral, porque para su pareja también era un proyecto trasladarse junto a su mujer embarazada de dos meses y su hijo pequeño. La actividad laboral pasa entonces a formar parte del tejido correspondiente a los proyectos de vida que las personas van construyendo.

Respecto del tiempo una situación laboral se le presenta a un paciente que narra: "días atrás su jefe le pidió que se conectara desde su casa para terminar una actividad que finalmente logró concluir a las 11y30 de la noche, continúa diciendo que "está lleno de rabia" porque dejó de ir a una cena con sus amigos. Al mismo tiempo, plantea la dificultad que tiene para delegar esa actividad a la persona que tiene a cargo diciendo: "No quiero que haga cosas fuera de su horario si yo pienso que no corresponde". " Como mi jefe no quiero ser, dedicado sólo a su trabajo". "Hay una que es gerente pero no sé cuándo ve a su hijo".

Un paciente relata: "... los mails no cesaban de llegar, hace tres fines de semana que paso horas y horas trabajando". "Con mi familia no puedo estar, o trabajo o me divierto con ellos, si me voy de casa a trabajar a un bar me siento peor", "tengo pocas horas de descanso, me estoy planteando si esto es lo que quiero, respondo veinte mails de doscientos y mientras, me van entrando cien".

Ramiro un paciente con cargo gerencial de una multinacional relataba que al decirle a su director que los fines de semana no podía dejar de trabajar porque los mails no terminaban de llegar, razón por la cual no podía estar con su familia le respondió: “Eso no te puede pasar, debes estar administrando mal tu tiempo”. El paciente aclara: “Mi director los fines de semana trabaja y envía mails a altas horas de la noche, días de semana inclusive, también tiene una familia”.

Una paciente consulta, derivada por el médico clínico. Sufre de un intenso dolor de espalda. Se excede en el horario para lograr alcanzar los objetivos laborales propuestos. Temía quedarse sin trabajo relatando que a sus padres nunca les había sucedido algo así. Meses después, cuenta que la empresa se iba a fusionar con otra pero que no corría riesgos de ser despedida porque el producto que tiene a cargo, la nueva empresa no lo comercializaba. “Todavía tengo un año por delante y después me tendré que ir”. “Ya no tengo miedo, como tenía antes”. “En otro lugar conseguiré trabajo”.

Un paciente expresa como motivo de consulta manifiesto: “Comencé a tener dolores en el pecho. Los estudios me dieron bien. El médico me sugirió que hiciera una consulta terapéutica”.

“Cuando entré a la empresa hace seis años atrás me dijeron ‘Tomá arreglate’ ‘Nadie capacita a nadie, quizás esperaba una empresa idéntica a la que trabajaba mi viejo. Siempre escuché en casa que se fue formando de a poco, fue ascendiendo hasta llegar a un cargo ejecutivo”. La aparente contradicción entre los dos pacientes habilita el registro de un cambio en la cultura laboral mientras que el trabajo permanente, estable, incrementaba la ilusión de una estabilidad sin límites, las transformaciones laborales contemporáneas indican que la destitución de su condición de sujeto laboral forma parte de la vida cotidiana. En ese sentido la primera paciente enuncia que no son sus actos los que determinarían la pérdida del ámbito laboral.

Podríamos pensar si lo novedoso no se encontraría relacionado con que, una permanente amenaza de destitución laboral, se compensaría con la ilusión de suponer que, cuánto más logro de los objetivos laborales se alcance, más lejos se ubicaría la concreción de dicha amenaza.

Quisiera destacar dos aspectos; el campo laboral y la dimensión personal para los pacientes aparecen como diferenciados. Kaës retomando a Freud nos advierte sobre la complejidad de los espacios institucionales y trayectos de los objetos psíquicos. Nos ayuda a pensar en algunas prácticas laborales, que promueven la reactivación de vínculos primarios, generando en las personas, la ilusión de una comprensión incondicional ante la irrupción de situaciones conflictivas.

La reactivación de los vínculos primarios respecto a la estimulación incondicional que desarrollan los ámbitos laborales dan cuenta de la elaboración freudiana en relación a la repetición que se produce en el marco de un universo simbólico configurado por la ley como garantía de cuidado, protección y previsibilidad, rememorando el vínculo con las figuras parentales, donde se reedita el temor al castigo por la pérdida de amor. Del mismo modo que en la tópica dos Freud plantea leído en clave del texto en el malestar en la Cultura, ese vínculo se reformula en términos de expectativas de protección en contexto de competencia laboral.

Podemos recordar aquí los interrogantes abiertos por Freud respecto de las vicisitudes de la cultura como vicisitudes del dominio y el poder y el universo simbólico que instituye la ley como organizador social. Como planteamos en el capítulo uno El malestar en la cultura despliega la complejidad establecida en el universo individual respecto a la constitución subjetiva en relación a la ley y la búsqueda infructuosa de figuras parentales sustitutas en la dimensión cultural, búsqueda propiciadora de la tensión subjetiva que se produce respecto a la lucha de poder y dominio que se expande en la cultura dejando al descubierto un campo ilusorio de protección y cuidado imposible de lograr. La lucha simbólica se terminaría estableciendo entre la búsqueda fallida ante el deseo de reeditar la protección y cuidado de sustitutos de la figura paterna y la tensión que desencadena encontrarse en esa búsqueda con padecimientos instaurados bajo el dominio cultural.

Cabe retomar lo que dijimos en el capítulo uno sobre el debate que Freud abre respecto a la función del líder cuando 1921 en Psicología de las masas y

análisis del yo investiga los efectos que recaen en un sujeto ubicado en un grupo en relación al comportamiento del mismo sujeto ubicado en forma individual. Freud parte de la tesis de Le Bon en relación a los efectos que se produce en la vida anímica de una persona incluida en el colectivo social respecto a lo que siente, piensa y actúa debido a una unión que se establece entre sus miembros, diferenciándola de la producción anímica que una misma persona adquiere en forma individual.

Sabemos que es Freud quien da respuesta al modo de funcionamiento subjetivo que se desencadena en situación de masa ante la descripción que Le Bon brinda entre el accionar de un sujeto aislado y el mismo individuo ubicado en un grupo social. Freud diferencia cualquier grupo humano formado de manera espontánea y transitoria, del grupo organizado y contextuado en una estructura predeterminada. Sabemos que para la presentación conceptual Freud utiliza grupos artificiales como la iglesia y el ejército. La condición de grupo en los términos planteados por Freud tiene como eje el ser estable y artificial, artificial en tanto requiere del empleo de cierta compulsión externa para prevenir la disolución de la masa e impedir alteraciones de su estructura.

Freud acuerda con McDougall respecto al efecto de alteración anímica que se produce en la masa. Sin embargo, los conceptos freudianos nos permiten ir más allá de la observación que McDouglas desarrolla. Sabemos que Freud descubre que la alteración anímica que desencadenan las organizaciones de masa son efectos de la doble vía de ligazón que se establece por los lazos de amor; de meta inhibida³⁴, entre los miembros del grupo y entre cada uno de ellos con el jefe. Eros es causa del poder que el jefe ejerce sobre los miembros y al mismo tiempo de la cohesión entre los miembros del grupo provocando la ilusión de protección, estabilidad y seguridad que el líder, depositario del ideal de los

³⁴ En Psicología de las masas y análisis del yo Freud diferencia pulsiones de amor que persiguen metas sexuales directas de aquella pulsión que se desvía respecto de su meta sexual. Destaca que esta última es la que se promueve en las organizaciones de masa.

sujetos propicia para el sostén de la organización³⁵. Lejos estamos de homologar las organizaciones laborales con las organizaciones de masa tal como Freud lo plantea en 1921. Sin embargo, los conceptos que desarrolla en “Psicología de las masas y análisis del yo” nos sirven para reflexionar el lugar que ocupan, para muchos pacientes, las propuestas empresariales en términos de ideales a alcanzar, ideales que comienzan a disiparse cuando el sufrimiento anuncia la presencia del malestar, al interrogar la certeza que los llevó a “enamorarse” sin objeciones de las consignas empresariales.

Respecto al vínculo social, retomamos el capítulo dos cuando Ricoeur leyendo a Freud nos dice que no será leído como una extensión de la libido individual, como fue planteado en “Psicología de las masas y análisis del yo”; Ricoeur nos señala que el núcleo social leído en Freud será, a partir del “malestar en la cultura”, expresión del conflicto pulsional: hostilidad primordial del hombre frente al hombre. Destacamos entonces que Freud lo retoma en “El malestar en la cultura” enlazándolo con la angustia social que desde 1915 en su artículo “De guerra y muerte” había afirmado que era el núcleo de la llamada conciencia moral. Mediante el funcionamiento de masa nos advierte Freud que desaparece la conciencia moral o sentimiento de responsabilidad, por el movimiento que se pone en marcha en la vida anímica de los sujetos en el funcionamiento de la masa. Retomando el capítulo dos Ricoeur leyendo a Freud, nos advierte que el sentimiento de culpabilidad es al mismo tiempo producido y encubierto por la cultura.

De esta forma, permanece tanto de manera inconsciente como puede manifestarse en forma de malestar o bien descontento que el sujeto le adjudica a otras motivaciones. Este interjuego que la cultura despliega respecto al sentimiento inconsciente, como dijimos, es al mismo tiempo producido y encubierto. La organización empresarial instituye una doble vía respecto a la relación entre la empresa y sus miembros, una actividad grupal centrada en el

³⁵Es importante subrayar que los cursos de liderazgo promueven conducciones enfatizando como autoridad aquella función capaz de preservar la organización, promover, evaluar, despedir, otorgar premios, etc. Afirman que lo importante es llegar a la meta, no importa los medios para alcanzarla

abordaje de un proyecto a realizar y la instauración de una evaluación individual focalizada en el sentimiento de responsabilidad; interjuego que enlaza temor al castigo y pérdida de reconocimiento del jefe como sustitución paterna. Como dijimos Eros es causa del poder que el jefe ejerce sobre los miembros y al mismo tiempo de la cohesión entre los miembros del grupo.

La figura del jefe que se ensambla en la cadena de sustitución paterna, promueve la obediencia por el lugar de autoridad³⁶ que ocupa y conlleva en su estructura la promesa a un ideal. El jefe, ubicado en el lugar de ideal provoca en sus miembros abnegación, sometimiento y dependencia efecto de la relación unilateral establecida. El movimiento psíquico instituido del ideal del yo ubicado en la figura del jefe origina en los sujetos una distorsión de la percepción externa: En este contexto, como en la organización estable y artificial que presenta Freud para dar cuenta de este funcionamiento, también la empresa promueve la ilusión de fuerza, estabilidad y certeza al poseer un jefe, sustituto de la figura paterna, que brindando las mismas posibilidades a todos sus miembros estimulan la promesa de alcanzar los ideales culturales contemporáneos.

Como dijimos en el capítulo uno Freud plantea las restricciones que la cultura impone respecto a las pulsiones como constitutivas de la subjetividad. Retomando a Freud la cultura debe ofrecer un amparo el que originariamente fuera ofrecido por las figuras parentales: la cultura, en función de una compleja elaboración psíquica y social, en la que participan como interfaces el proceso identificatorio y la sublimación, es un subrogado de los objetos paternos en términos del amparo que debe ofrecer a los integrantes de la sociedad. Dicho amparo se consigue a través de múltiples, simultáneos y solidarios registros: mediante el ofrecimiento de sentido, favoreciendo el establecimiento de lazos libidinales, y también al constituirse como objeto de depositación de la pulsión de muerte.³⁷ También encontramos como búsqueda ilusoria de amparo, fuerza y

³⁶ Si bien este no es un tema que trabaja la tesis cabe señalar que la cultura contemporánea no debate en términos de autoridad o autoritarismo, lo instituye en función de responsabilidad o su ausencia. El ámbito laboral no es un ámbito excluyente. Respecto a los jefes los pacientes se refieren a ellos en función del grado de responsabilidad que asumen en su función, de esta forma reconocen o desconocen el lugar que ocupan.

³⁷ *Ibidem*

seguridad el funcionamiento que se establece entre el jefe y sus miembros que en clave freudiana lo hallamos como ya dijimos en psicología de las masas y análisis del yo. Los procesos que se escuchan en los relatos de los pacientes, si bien se escuchan en su singularidad, tienen que ver con cambios en las condiciones de la producción de cultura.

La siguiente situación que vamos a narrar reúne tanto la disyunción entre proyecto laboral y expectativas de éxito en la vida personal como las expectativas de un ámbito de trabajo con reglas claras de supervisión y cuidado. Es válido recordar aquí el artículo del diario La Nación que citamos al comienzo de este capítulo que enlazaba la autonomía con la creatividad en un contexto de obediencia voluntaria.

Javier de 28 años, tiene a un jefe tres años mayor que él, trabaja en una multinacional. En el 2012 durante seis meses viajó ocho veces a diferentes países. Hubo semanas que llegaba de un viaje y a los dos días se volvía a ir. Durante el tratamiento comenzó a hablar de las tensiones que le provocaba el nuevo trabajo. Transmite que cuando va a las reuniones de la misma empresa en otros países observa que el ritmo laboral es diferente. “**hay tiempo, la gente no corre, no se desbordan como lo hacemos nosotros**”. Narra que su jefe trabaja a la par de él pero no lo “orienta” en la realización de las tareas. “Me deja solo” expresa.

Ignacio de 33 años, profesional, expresa como motivo de consulta manifiesto lo siguiente: “Comencé a tener dolores en el pecho. Los estudios me dieron bien. El médico me sugirió que hiciera una consulta terapéutica”.

“Cuando ingresé hace 6 años atrás me dijeron: ‘Tomá y hacé este proyecto. Yo encima no le pongo freno a la gente y lo que me piden lo hago.

Al año de ingresar tuve un pico de presión. Me mandaron a realizar unos presupuestos y yo nunca antes lo había hecho. Hice una maestría basada en la empresa donde estoy, Propuse ciertas modificaciones y a nadie le importó. Después se llenan la boca hablando de los jóvenes profesionales que tiene la empresa ¿Para qué? Me pregunto”.

Roxana de 28 años, profesional destacada en su área de trabajo, luego de un año de tratamiento llega contenta a la sesión y relata que en la fiesta de fin de año el presidente de la empresa recientemente llegado de Suecia – origen de la empresa- para “estar presente en ese evento”, los felicitó por las ganancias que obtuvieron durante el año laboral. Todos sabían además que la empresa se fusionaría con otra. Dos semanas después, iniciando el nuevo año la paciente relata que acababan de despedir a varias personas. Algunas con cargos gerenciales, otras no. De ese grupo de personas varias habían sido excelentes en su actividad laboral, otras mediocres. No encontraba ningún eje que le diera sentido a la elección de las personas despedidas. El motivo de consulta que, entre otros, Roxana había expresado en el inicio de su tratamiento estaba vinculado a las tensiones que le provocaba equivocarse en su actividad laboral. Sufría de dolores de estómago, estaba con un intenso dolor de espalda. Se excedía en el horario para lograr alcanzar los objetivos laborales propuestos. Las consultas médicas no arrojaban datos que dieran cuenta de algún trastorno orgánico.

Otras problemáticas que los pacientes refieren en su discurso están vinculadas al tiempo que les lleva realizar la tarea. Tiempo que una y otra vez irrumpe en el discurso exponiendo que no alcanza.

Emiliano consulta por el éxito que está alcanzando en su vida profesional, asciende de puesto, viaja por trabajo sintiéndose reconocido en la empresa, esto lo lleva a percibir que la tarea que realiza en el desempeño de su función conlleva efectos de gratificación personal. Sin embargo, cada día lo preocupa más la imposibilidad de conformar una pareja. Plantea dificultades para vincularse con una mujer. Durante el transcurso del tratamiento comienza a descubrir que el área laboral que suponía libre de conflicto no era tal. Su gerente siempre lo convoca para establecer conferencias con el exterior, dictar cursos a distancia, etc. Destaca la fluidez con que maneja cada idioma correspondiente al país con el que establece contacto. Comenzó a tener contracturas en el cuello y dolor de cabeza. Para no hacer sentir al jefe en desventaja respecto a él, Emiliano lo hacía partícipe de las diferentes actividades dirigidas al exterior,

consultándolo. Su decepción se produjo a la hora de formalizarse un cambio de posición en su área de trabajo. El gerente nombró a otra persona aduciendo que Emiliano no tiene autonomía para tomar decisiones ya que siempre depende de él. Luego de un tiempo no muy prolongado pide un cambio de área, aunque haya significado un descenso respecto a la categorización del cargo al que pertenecía.

Daniela de 30 años, profesional, consulta por la separación con su pareja y la carga que siente por ser hija única y tener que responsabilizarse de su madre en los períodos que, ésta última, se queda sin trabajo. Durante el transcurso del tratamiento Daniela logra un crecimiento laboral llegando a reemplazar a su jefa - licencia por maternidad- en una reunión en el exterior, en el país del cual proviene la empresa.

Transcurrido el tiempo, la empresa se fusiona con otra. A la paciente le prometen un cargo que nunca recibió porque se lo dan a otra persona. La paciente comienza a angustiarse. Le ordenan funcionar como backup de la persona que fue nombrada en el cargo que le habían prometido. Tenía que revisar el horario, ingresar a la empresa una hora después y salir una hora tarde. Esto le impedía cursar una de las materias de la facultad que dejó de cursar en el período que había viajado al exterior reemplazando a su jefa. La paciente decía “Es todo turbio, no me puedo concentrar, cada vez me duele más el cuello y la espalda, cambian permanentemente las reglas del juego”. Su angustia se incrementa aún más cuando en esa nueva posición, no tiene claro a quien reportar. Pasó a tener dos jefes: la que siempre tuvo y el perteneciente a su función de backup, función que se resistía ejercer. Pasado unos días de la redistribución de las funciones laborales, Daniela salió llorando de una reunión por no tolerar estar presente en calidad de backup. “Todo el esfuerzo que hice el año pasado, dejando una materia de la facultad, habiendo reemplazado a mi jefa y no tengo retribución”.

La angustia se ligaba a lo que le había sucedido días antes de esa reunión. Una de sus jefes, la que la paciente había reemplazado cuando tomó licencia por maternidad, a la hora de retirarse le dijo que no tenía compromiso con el trabajo. La paciente le dijo lo siguiente: “Tengo vida después del trabajo,

si no salgo ahora no llego a cursar, con el cambio de horario ya estoy llegando tarde a la facultad”. “No vivo para trabajar”.

Al salir llorando de la reunión en cuestión, la angustia quedó expuesta ante la mirada de muchas personas y aquellas que vieron a Daniela cuando salió al hall y se acercaron a preguntarle qué le estaba pasando. Daniela durante el día recibió el llamado de uno de sus jefes.

Días después Daniela pidió una reunión con los dos jefes y el gerente general. Allí expresa su mal-estar, pide volver a su horario anterior y quedarse con su puesto de trabajo originario. Minuciosamente les va relatando los cambios que atravesó el último período del año. Luego hubo otra reunión donde le confirmaron que le otorgaban lo que estaba pidiendo: volver a ocupar sólo la función que desempeñaba anteriormente y el horario de trabajo originario.

En la elaboración en sesión quedó clara la dinámica laboral desbordante. Exhibió que la “arbitrariedad” es el modo de conducción que sostiene las relaciones intersubjetivas en los términos de dominio ante la instauración de la ley planteada míticamente por Freud en “Tótem y tabú”. En una nueva escena de rearticulación de los conflictos entre los ideales culturales que contraponen el éxito profesional con la vida familiar Daniela continúa narrando que la jefa que ella había reemplazado por maternidad, antes de desencadenarse lo expuesto anteriormente, le había transmitido. “El puesto que tomé no vale más que ver a mi bebé, él no vuelve a ser bebé”. Días después que la paciente le había dicho que no podía quedarse porque si no llegaba tarde a la facultad, la jefa le había dicho que durante los tres días que viajó por trabajo – viaje habitual que realiza a diferentes países limítrofes- no paró de llorar porque su bebé hacía días que tenía fiebre.

Catalina de 34 años comienza a quejarse de manera reiterada de su trabajo. Relata en diferentes sesiones que sus compañeros/as están renunciando porque se cansaron de tanta carga horaria que tienen que cumplir y por la cantidad de tarea que día a día les dan. En ese período la gerente de quien ella depende delegó la tarea de dos colegas debido a que renunciaron con un mes de diferencia. Luego de retomar su trabajo diez días después de una licencia por

una intervención quirúrgica; esa misma gerente le anunció que iba a tener que absorber la tarea de otra colega que también había renunciado en su ausencia.

La paciente días antes de su licencia se puso a llorar a la vista de sus colegas diciéndole a la gerente que no podía más con el trabajo que tenía, que no alcanzaba a realizar todo lo que tenía que hacer, “estaba desbordada”. “Mi gerente se la pasa diciendo, hacé esto, hace falta esto otro”, relata en sesión. Para ese entonces Catalina había tomado la decisión de no llevarse más trabajo a su casa. Era habitual que varios días a la semana se quedara alrededor de dos horas más en la oficina y además se llevara tarea que terminaba de realizarla alrededor de las doce de la noche. Cuando el llanto de Catalina irrumpió una de las respuestas de su gerente fue: “Pero vos acaparás el trabajo”. Al volver de la licencia la gerente le propuso reunirse y es en esa reunión que le anuncia que le delegaría la tarea de la tercera persona que había renunciado.

Catalina responde que no va a absorber el trabajo de tres personas, de ser necesario hablaría ella misma con el gerente general y que a partir de ese momento se iría en el horario que le correspondía, que ella se tenía que cuidar y que tenía que cuidar su relación de pareja: “basta no puedo más”, “no ves que no doy más”. La gerente le dijo que había venido cambiada después de la licencia. En el transcurso de la sesión donde relató el diálogo mantenido expresó: “me había quedado gravado lo que usted me dijo al contarle que mi gerente me había dicho que yo acaparaba el trabajo”. En esa entrevista laboral había anunciado también que si no le confirmaban las vacaciones se las iba a tomar igual en la fecha que había dicho, que ese mismo día compraba el aéreo. Le habían pedido que cambiara la fecha de las vacaciones y cuando lo hizo no se lo confirmaban. Al cambiar la fecha en lugar de irse diez días como había planeado decidió tomarse los quince días que le correspondían y que venía postergando.

La siguiente paciente plantea las vicisitudes laborales desde el punto de vista del ascenso de posiciones dentro del organigrama empresarial.

Erika de 43 años, después de 8 años de trabajo en una multinacional es citada por su jefa para decirle que no va a seguir teniendo lugar en la empresa debido a que había alcanzado un techo. Un año atrás y sin éxito alguno, la

paciente había planteado cambiarse de área. Le propusieron una transferencia a otra empresa. La misma jefa un mes después de este diálogo anuncia a los integrantes del área el despido de un profesional – había sido tomado un año antes- por no cumplir con los requisitos actuales que la empresa pretendía para la función, adjudicándole, en el mismo discurso, la responsabilidad al sector por no haber recibido cálidamente un año atrás, al mismo profesional que acaba de comunicar su despido.

Sofía trabaja en una multinacional ocupando un cargo gerencial y depende al mismo tiempo de un gerente general. Al momento de la consulta no podía conciliar el sueño, sufría algunas erupciones. A partir de enunciados descalificatorios de su jefe, su actividad comenzaba a deteriorarse. Durante el transcurso del tratamiento los dolores empiezan a ceder a partir del lugar que ocupa la palabra como puente que va ligando el imaginario que ella posee del funcionamiento de su área dentro de la empresa y la realidad efectiva. .Al mismo tiempo comienza a interrogar los atributos de mando que le estaba adjudicando a su gerente general. Esta actitud la lleva a comenzar a centrarse en otras áreas de su vida.

Mariano, un profesional de 53 años que ocupa en la empresa un cargo ejecutivo con acceso directo a los socios fundadores consulta porque no puede dormir; se tensiona cada vez que tiene que plantear sus decisiones temiendo, debido a que le ha sucedido en dos ocasiones, que uno de los socios fundadores no lo apoye o boicotee su trabajo. Teme perder su puesto laboral.

Alberto de 62 años llega a la consulta diciendo: “me deriva el médico porque tuve que hacerme un chequeo médico. Comencé con palpitations antes de entrar al trabajo. Me siento angustiado en el trabajo porque me siento ignorado”. “Trabajo en sistemas y por ejemplo siento que cuando le hablo al gerente de mi trabajo se aburre. Me siento olvidado”. “En el 2005 me indemnizaron porque la actual compró a la empresa donde yo estaba. Comenzó de a poco la degradación. Nos inventariaron. Dejé lo técnico “. “En el trabajo anterior me sentía respetado /valorado/ conocido por mi ex-jefe. Estoy 35 años en el mismo trabajo. Nunca pude despegar, es decir, romper con un paradigma”.

“En cambio mi hija – 30 años- cambia permanentemente de trabajo, no le importa pasar de uno a otro. Si bien actualmente veo que trabaja a costa de su salud. Lo que admiro es que ella por ejemplo en el trabajo anterior se dio cuenta que la estaban usando. Tenía que formar a una persona y se dio cuenta que iban a ascenderla a costa de ella. Dijo: ‘Me están usando, me voy’”.

- “Actualmente siento que de la estabilidad pasé a la inestabilidad.
- “Del ’76 al ’96 estuve en el mismo grupo de trabajo”.
- “Luego hubo fusión y venta de la empresa”.
- “Antes el jefe filtraba todo, actualmente esto no es así”.
- “No es que piense que la empresa tiene que saber que yo existo”.
- “Antes tenía puesta la camiseta de la empresa”.

Ahora bien, la cultura nunca nos afecta como una mera determinación. El psicoanálisis permite leer los mecanismos por los que la cultura se inscribe como material del propio universo simbólico. Quisiera destacar el espacio analítico como encuadre que enlaza el saber con la curiosidad ligada a la adquisición del conocimiento. Retomo de Tosso³⁸ el concepto de explorador personificado en Einstein y Freud respecto a los “... inacabables intentos del ser humano (*niño y adulto*) para rastrear el “origen”, *donde la pulsión de vida adquiere primacía*, independientemente del tiempo y de la época en que les toca vivir, simbolizan, el desear la comprensión y el entendimiento de cómo suceden las cosas para producir una nueva construcción o creación”³⁹.

En este capítulo hemos tratado de analizar el vínculo entre historia individual y la trama de las escenas laborales. En el pasaje de lo individual a lo colectivo el psicoanálisis habilita tanto la elaboración de las vicisitudes culturales como una complejización de las disyuntivas que en lo manifiesto se proponen como opciones individuales. Hemos visto cómo las decisiones de vida se toman en función de “ofertas” laborales transformadas en necesidad de la propia

³⁸Tosso, Daniel: Artículo “el pequeño explorador. Entre fuerzas, teorías y pasiones. -. Psicoanálisis – Vol. XXIX – N. 2 -2007- pp. 455 - 496. 2006.

³⁹ La cursiva es mía.

biografía. La trama en ese marco oficiaría de mediadora entre el acontecimiento y la historia, adjudicándole a la narratividad la cualidad de “señalar, articular y aclarar la experiencia temporal”. Como dijimos en el capítulo dos, al narrar los pacientes se perciben como personaje de una escena, teniendo la escena una temporalidad y duración por la cual se actúa. El mecanismo de identificación que interviene cuando el personaje actúa, como en la literatura intercede en el lector o el teatro lo hace en el espectador, habilita la ubicación en el lugar del otro, alteridad, lugar del personaje. En la sesión, el trabajo narrativo implica entrar en el entramado como escena. Por lo tanto, es necesario volver a retomar el párrafo de Ricoeur advirtiéndonos que “Gracias a este juego complejo entre la referencia indirecta al pasado y la referencia productora de la ficción, la experiencia humana, en su dimensión temporal profunda, no deja de ser refigurada”.

A MODO DE CONCLUSIONES

A modo de cierre retomamos los objetivos de la investigación para revisar las premisas que propusimos respecto del vínculo entre psicoanálisis y situaciones laborales. El objetivo general fue: El malestar en la sociedad contemporánea a través de diversas dolencias referidas al ámbito laboral. Para eso nos servimos de varias escenas que produjimos a partir de los enunciados de los pacientes. Destacamos a partir del trabajo clínico algunos núcleos de reflexión elaborados por la investigación y el análisis de las escenas laborales, respecto a ciertas regularidades de situaciones que el cuerpo condensa mediante sus malestares físicos.

Las premisas giran en torno a la dificultad para articular el tiempo de trabajo con otros intereses que los pacientes desean concretar, este núcleo involucra la queja constante respecto de la insuficiencia del tiempo para llevar a cabo un proyecto de vida reflexivo. El segundo núcleo alude a ideales colectivos como la autonomía, la capacidad de actuar y diseñar el propio destino en tanto valoración del éxito personal. Para eso nos servimos del discurso que los pacientes despliegan en las sesiones como motivo de consulta manifiesto o bien durante el transcurso del tratamiento. Algunos relatos son transcripciones enunciadas por los pacientes en sesión, se encuentran entre comillas, otros son reconstrucciones de las sesiones.

Retomamos el planteo de Héctor Ferrari⁴⁰ presentado en la introducción haciendo alusión a la diferencia entre material clínico en tanto relato oral dirigido a alguien presente, del relato escrito en tanto proceso de reconstrucción del material. Mientras que el primero requiere del narrador, el segundo habilita a ubicarnos en historiador partícipes de una experiencia en tanto participación emocional del encuadre analítico. Destacamos el valor que adquiere en la

⁴⁰ Héctor Ferrari. “De entrada el material clínico es oído. El fin de la escucha y el predominio a la expresión verbal abren paso al relato escrito. En el momento de la *Bearbeitung* o elaboración secundaria. Escribir el relato es ponerse en historiador de una experiencia en la que se ha participado emocionalmente. Requiere del narrador, entre otras cosas, de un especial estado de ensoñación para procesar la experiencia y a la vez, cuidar los posibles signos indelebles provenientes de su propia autobiografía. Y una diferencia crucial: mientras el relato oral está dirigido a alguien presente”. *Psicoanálisis* –Vol.XXXIV- Nro. 1-2012-pp 87-96.

maestría el enlace posible entre salud mental y cultura privilegiando al psicoanálisis en su dimensión de marco teórico. Subrayamos el modo que las identificaciones en valores, normas, modelos, héroes constituyen la identidad de una persona o una comunidad.

Estas interpelaciones simbólico - culturales se formulan en el discurso en clave de ideales a alcanzar: aquello que la cultura señala, destaca, direcciona, valora. Destacamos, como uno de los ejes del encuadre analítico, como “tarea” del psicoanálisis el valor que adquiere interrogar los ideales culturales contemporáneos, no porque sea su objetivo, sino porque al cuestionar el imperativo cultural de la época el análisis interroga la direccionalidad de las singulares vidas, donde los sujetos se responsabilizan –elaboración mediante- respecto de las decisiones que asumen.

Podemos recordar aquí los interrogantes abiertos por Freud respecto de las vicisitudes de la cultura como vicisitudes del dominio y el poder y el universo simbólico que instituye la ley como organizador social. Como planteamos en el capítulo uno “El malestar en la cultura” despliega la complejidad establecida en el universo individual respecto a la constitución subjetiva en relación a la ley y la búsqueda infructuosa de figuras parentales sustitutas en la dimensión cultural, búsqueda propiciadora de la tensión subjetiva que se produce respecto a la lucha de poder y dominio que se expande en la cultura dejando al descubierto un campo ilusorio de protección y cuidado imposible de lograr.

La lucha simbólica se terminaría estableciendo entre la búsqueda fallida ante el deseo de reeditar la protección y cuidado de sustitutos de la figura paterna y la tensión que desencadena encontrarse en esa búsqueda con padecimientos instaurados bajo el dominio cultural. Destacamos el contexto transdisciplinario que la maestría propone y la relevancia que adquiere el psicoanálisis respecto a los efectos que provoca en el paciente la escucha analítica distanciándose de “lugares comunes”, similar al valor que requiere distinguir en el discurso las nuevas configuraciones subjetivas que nos habilitaron en la investigación a la elaboración de situaciones respecto a las

vicisitudes culturales como una complejización de las disyuntivas que en lo manifiesto se proponen como opciones individuales.

En el primer capítulo partimos del texto de Freud “El malestar en la cultura” y sus remisiones necesarias a “La negación”, “El yo y el ello” y “Psicología de las masas y análisis del yo”. Destacamos el deseo mítico del principio del placer como ilusión posible de mantener lo gratificante en el yo y expulsar aquello displacentero al mundo externo. Privilegiamos los rodeos que Freud brinda para determinar la complejidad suscitada entre Eros y la pulsión de muerte como tensión productora del malestar en la cultura. Para eso destacamos a las instituciones como organizaciones que instituyen coerción. Desde Freud retomamos el superyó como instancia posibilitadora de una búsqueda fallida de reedición de las figuras parentales en las estructuras organizacionales. El lazo indisoluble que se establece entre subjetividad y cultura contemporánea actualiza una vez más los fundamentos teóricos postulados por Freud.

En el capítulo dos Ricoeur leyendo a Freud: Efecto que tiene en la cultura el psicoanálisis. Ricoeur nos dice que la obra misma de Freud es un monumento a nuestra cultura como conflicto de significaciones. Lee en Freud el enlace entre libido y cultura; leyendo la libido en confrontación con una dimensión no libidinal que se revela como cultura. Según Ricoeur, no debe exigirse al psicoanálisis que resuelva cuestiones de origen radical ni en el orden de la realidad ni en el orden del valor.

En esta preocupación presupone que los ideales e ilusiones sólo se considerarán como destinos de pulsión, como "derivados" más o menos "alejados" más o menos "deformados" de las expresiones psíquicas de la pulsión; creación y placeres estéticos, ideales de la vida moral e ilusiones de la esfera religiosa no figurarán sino como elementos de balance económico de la pulsión, como costo en placer-displacer. Ricoeur postula desde el psicoanálisis que el lazo simbólico no se construye sólo a través del “trabajo del sueño” sino también cuando ese trabajo es parte de la cultura. Plantea que el lazo simbólico se edifica en el lenguaje. Desde el psicoanálisis, Ricoeur concibe así una semántica que articularía la dinámica entre deseo y represión. Ricoeur establece una

significación fuerte, no solamente en el sentido de una comparación (uno mismo parecido a un otro) sino más bien de una implicación: uno mismo en tanto que otro.

En ese contexto, interviene la mediación reflexiva sobre la posición inmediata del sujeto. Ricoeur nos dice que el conocimiento de sí es el resultado de una vida examinada, contada y retomada, por la reflexión aplicada a las obras, a los textos, a la cultura. Esta postulación desde la perspectiva psicoanalítica instituye al psicoanálisis respecto a la experiencia de análisis, como experiencia que atraviesa la dimensión del inconsciente.

La comprensión de sí - que es una interpretación, la interpretación de sí - encuentra en la narración, entre otros signos y símbolos, una mediación privilegiada, en tanto se vale a la vez de la historia como de la ficción, llegando a hacer de la historia de una vida, una historia de ficción. Ricoeur propone un modelo de ficción que se constituye a través de la trama. Según Ricoeur esta trama adquiere validez no sólo porque tiene un inicio, desenlace y fin. Si no que los acontecimientos se configuran en el discurso a partir de la cohesión narrativa.

El personaje comparte con el relato y con la acción carácter ficticio. “Es fruto de la propia definición de la trama como mimesis de la acción”.⁴¹ Mimesis en cuanto ‘imitación creativa de la acción’ que opera como referente del ‘mythos’ (trama) Entre la mismidad e ipseidad funcionando como ejes polares de identidad se despliega a través del proceso de transformación la identidad narrativa, cuando el personaje actúa sobre el lector (literatura) o espectador (teatro) y logra mediante el mecanismo de identificación ubicarse en el lugar del otro.-alteridad- en el lugar del personaje. La identidad que construye la trama de roles que la función propone, otorga al sujeto de la enunciación la posibilidad de investirse y apropiarse de los ideales complejos de la cultura. Ficción- Historia y Tiempo quedarían problematizados por su poder articulador.

⁴¹Ricoeur. Historia y Narratividad. Editorial Paidós, Madrid. 1999. p, 227

En el tercer capítulo propusimos el análisis de las situaciones y escenas registradas por la investigación. Indagamos el lazo que los pacientes establecen entre sus dolencias físicas y el trabajo. La reflexión que tempranamente adquirí a través de mi inserción en instituciones educativas sobre los espacios organizacionales distante del dualismo salud/enfermedad, me convocó a reflexionar una vez más si es posible diseñar alguna perspectiva desde la salud mental en articulación con la cultura.

A través de la presentación de los relatos que fuimos vinculando con las premisas de la investigación reconstruimos el modo en que los pacientes comienzan a desplegar en las sesiones valores e ideales culturales contemporáneos que se entraman en el proyecto de vida que anhelan diseñar. Llegamos a inferir que en las condiciones contemporáneas de producción de cultura estas interpelaciones a concretar los proyectos personales se articulan con un ideal cultural moderno pero siempre reformulado: alcanzar esos objetivos en el menor tiempo posible en el trayecto biográfico.

De este modo, ideales aparentemente contradictorios constituyen hoy algunas de las interpelaciones más fuertes que configuran el éxito económico y familiar como medida del desarrollo personal. Estas tensiones y contradicciones alimentan el malestar en la cultura pero también habilitan una reflexión sobre la configuración histórica de los cambios en la cultura contemporánea: una situación paradigmática puede interpretarse en la interpelación que se produce a mujeres jóvenes tanto en términos del desarrollo pleno de la maternidad como de sus logros profesionales dentro del marco empresarial. Articulamos diversas escenas elaboradas por la investigación con el concepto de líder para el psicoanálisis, en función del liderazgo utilizado en términos organizacionales mediante la paradoja formulada entre el jefe y el grupo que tiene a cargo:

Al mismo tiempo que dice proteger, delega responsabilidades. En el marco organizacional contemporáneo, de acuerdo con los pacientes, circula una doble vía respecto de las responsabilidades: la referida al trabajo en equipo y la perteneciente a la tarea individual. Destacamos el modo en que la persona es evaluada por el líder en la doble vía de responsabilidad: mediante la exigencia de

cooperar en equipo y el desempeño individual signado a través de la diferencia entre pares. Destacamos también la rivalidad planteada en “Tótem y tabú” y el lugar que instituye la configuración instaurada respecto a prohibición y ley en enlace con la obediencia retrospectiva. En el ambiente laboral los pacientes parecen seguir reclamando ese intercambio de obediencia por protección. En esos casos el líder como representante de la ley guiaría, protegería y sancionaría actualizando los vínculos con las figuras parentales.

La consulta de pacientes por sufrimientos corporales producidos por efecto del ámbito laboral, denunciaría la necesidad de ligar el propio sufrimiento con el saber inconsciente donde el cuerpo es el soporte de esa denuncia. Enfatizamos el encuadre clínico como espacio privilegiado para abrir interrogantes sobre la certeza de los anhelos en ensamble con el ámbito laboral, dejando en evidencia los surcos que la experiencia de trabajo produce en cada proyecto de vida. Hemos tratado de analizar el vínculo entre historia individual y la trama de las escenas laborales. Hemos visto cómo las decisiones de vida se toman en función de “ofertas” laborales transformadas en necesidad de la propia biografía. La trama en ese marco oficiaría de mediadora entre el acontecimiento y la historia, adjudicándole a la narratividad la cualidad de “señalar, articular y aclarar la experiencia temporal”.

La tesis no ha propuesto resultados sino la revisión de los núcleos que actuaron como premisa de la investigación. La primera revisión involucró la tensión entre la singularidad en el encuadre analítico y las inevitables remisiones al carácter colectivo de los ideales culturales.

La segunda premisa que fue revisada alude a la relación entre temporalidad y trayecto biográfico donde destacamos si lo novedoso no se encontraría relacionado con que, una permanente amenaza de destitución laboral, se compensaría con la ilusión de suponer que, cuánto más logro de los objetivos laborales se alcance, más lejos se ubicaría la concreción de dicha amenaza. En este punto la temporalidad, como dijimos en el capítulo uno, está atravesada tanto por la noción de límite como por la noción de negación que no se resuelven con una mera noción evolutiva, sino con el límite como conflicto.

Esto dio lugar a nuevos interrogantes en articulación a los dos núcleos propuestos. El primer interrogante abierto permite conjeturar un momento de transformación en la cultura laboral entre el disciplinamiento en las estructuras organizacionales propias del neoconservadurismo y la auto-conservación propia de la cultura industrial desde el siglo XIX. En este sentido los reclamos de los pacientes de una reconstitución de la autoridad gerencial que organice y proteja se enmarca de un modo complejo, nunca directo, en los procedimientos del neoconservadurismo: amenaza de desempleo, la permanente inestabilidad y la evaluación constante de capacidades y actitudes. Por eso la auto-conservación a través de la competencia en las estructuras empresariales. Por eso, la auto-conservación que el proyecto filosófico de la modernidad produjo como mandato, articula los ideales civilizatorios con la represión de los instintos tal como lo reformula Freud en “El malestar en la cultura”. El segundo interrogante abierto alude a la expectativa de protección derivada de la reconstitución de la función de autoridad. Expectativa que es confrontada permanentemente con la planificación de la autonomía y la creatividad como capacidad y actitud del empleado.

Como cerramos el primer capítulo, casi un siglo después de su publicación el “malestar en la cultura” permanece vigente: nos sigue advirtiendo sobre las relaciones indisolubles que se produce entre el deseo de obtener satisfacción pulsional y su represión bajo la pregunta freudiana respecto de si los ideales culturales no serán generadores de malestar en su enlace con la búsqueda de dicha y la ilusión de su permanencia.

BIBLIOGRAFÍA

- Ferrari, Héctor: - IUSAM-APdeBA. Pensando la universidad. Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires. Se dictó en el Ateneo de Secretaría Científica – 2007- . - Qué nos enseña Freud acerca del relato clínico psicoanalítico - Revista Psicoanálisis –Vol.XXXIV- Nro. 1-2012
- Freud, Sigmund. Obras completas. Amorrortu, Buenos Aires. 1993
- * De guerra y muerte. Temas de actualidad. XIV
 - * El malestar en la cultura. XX
 - * El yo y el ello. XIX
 - * La negación. XIX
 - * Más allá del principio de placer. XVIII
 - * Psicología de las masas y análisis del yo. XVIII
 - * Tótem y tabú. XIII
- Hidalgo, Cecilia: “Casos y casuística en la investigación social contemporánea” en Hidalgo Cecilia y Verónica Tozzi (comp.). Filosofía para la ciencia y la sociedad. Clacso, Ciccus, FFyL, Buenos Aires 2010.
- Laplanche J. y Pontalis J-B. Diccionario de Psicoanálisis. Paidós, Madrid .1996
- Nasio, Juan David. - Cómo trabaja un psicoanalista. Editorial Paidós, Buenos Aires.1997. Entrevista a Nasio. J.D. Revista Psicoanálisis APdeBA. Vol VIII- N 2-1996.
- Ricoeur Paul. - El conflicto de las interpretaciones. Ensayos de hermenéutica, volúmenes: I. Hermenéutica y psicoanálisis. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires. 2003. - Sí mismo como otro. Siglo XXI, Madrid. 1996

Tiempo y narración, II, Configuración del tiempo en el relato de ficción.
Siglo XXI, México .1995

Freud una interpretación de la cultura (1965) Siglo XXI, México 1999

Historia y Narratividad. Editorial Paidós, Madrid. 1999.

La memoria, la historia, el olvido. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
2008

Tosso, Daniel. El pequeño explorador. Entre fuerzas, teorías y pasiones -2006-.
Psicoanálisis – Vol. XXIX – N. 2 -2007- pp. 455 - 496.

Winnicott, Donald W. Realidad y juego. Editorial Paidós, Buenos Aires. 1971

Yago, Franco. Vida y muerte en la cultura. Revista Psicoanálisis APdeBA en
www.apdeba.org/publicaciones/2002/01-02.